

Festival "Bach"

1911

premsa.



La Vanguardia  
21 de febrero 1911

## SOBRE UN PROXIMO ESTRENO

### J. S. Bach y su gran misa en 'sí menor'

Un gran acontecimiento musical nos... amenaza. Algo de verdaderamente nuevo, de verdaderamente grande propárase, si, á proporcionarnos por breves días la muy grata ilusión de que también hay aquí, como en otras partes, su vida musical. Digámoslo en voz alta: Gracias á los esfuerzos de algunos nobles artistas (se trata, una vez más, de otra futura gesta del Orfeo Catalá), la *Gran misa en sí menor* de J. S. Bach surgirá entre nosotros dentro de muy pocos días y á todos nos será dado oírlo y por lo tanto amarla.

Ante tan fausto y peregrino acontecimiento (y á guisa de prelude ó, mejor dicho aun, de toque de atención) como resistir, lector, al deseo de hablar de él?

\*\*\*

Van alejándose afortunadamente de nosotros los tiempos aquellos en los cuales así los aficionados como los profesionales juzgaban á Bach sin conocer sus obras y hablaban de él como de un técnico, de un cerebral, de un genial artífice de la Polifonía... desprovisto—añadían,— de la facultad de agradar, de continuar, de impresionar! Hoy, al contrario, más familiarizados, afortunadamente, con las producciones del gran cantor, todos sentimos ya que hay más música, más emoción, más savia musical y mayor belleza, en una palabra, en una sencilla *Invencción* de J. S. Bach (en una de aquellos páginas que el maestro de Eisenach escribía para sus hijas...), que en la obra toda de la inmensa mayoría de grandes y conocidos compositores. La *Bach-gesellschaft* ha terminado en fin la publicación de todas las obras conocidas del autor de la *Gran misa* y de la *Pasión según San Mateo*, y así esas producciones como sus *motetes*, *cantatas*, etc., son ya ejecutadas, con relativa frecuencia, en todos los grandes centros musicales. Por lo que respecta á la *Gran misa*, hoy le llega su turno á Barcelona.

\*\*\*

De todas las grandes obras de J. S. Bach, la *Gran misa en sí menor* es considerada, con sobrada razón, como una de las más bellas. No hay en ella, según Schweitzer, la unidad á la cual es debida la gran belleza de la *Pasión según San Mateo*, pero es, en cambio, la obra «más vigorosa y más grandiosa de todas las del maestro.»

¿Cómo Bach, que profesaba, como es sabido, la religión protestante, escribió esa «Gran misa católica»? Por lo que respecta á los *Kyrie* y *Gloria*, fueron escritos, sin duda, con la intención de captarse las simpatías de Augusto III, que acababa de convertirse al catolicismo. Bach, que acariciaba la idea de ser nombrado compositor de la corte, al presentar al citado Elector de Sajonia su demanda en este sentido (27 julio 1733), le dedica, en efecto, el *Kyrie* y el *Gloria* de la *Gran misa* (únicas páginas que de esta obra tenía entonces terminadas). El *Credo*, el *Sanctus*, *Benedictus* y *Agnus Dei* fueron escritos entre el 1733 y el 1738. Los autógrafos de Bach del *Kyrie* y del *Gloria* se encuentran en la biblioteca de Dresde. Son completamente limpios y no contienen por lo tanto la menor señal de haber sido ejecutados... La música del gran Bach no se estrenó, pues, es de suponer, en la Real capilla, á pesar de su dedicatoria...

¿Fue esta la misa ejecutada, *in extenso*, en tiempos de J. S. Bach? No es probable. En Dresde, como queda dicho, no se ejecutó probablemente ni el *Kyrie*. En Leipzig, Bach no podía tampoco ejecutarla por entero. Pero hizo ejecutar, es sabido, alguna de sus páginas. Las dimensiones de la *Gran misa en sí menor* sálense, por otra parte, es necesario confesarlo, de los límites permitidos por la liturgia católica. Bien es verdad, puede añadirse, que la *misa en sí* era tan poco destinada á ser ejecutada por entero como el oratorio de Navidad! En la partitura autógrafa de J. S. Bach, la «Misa» no comprende, en fin,

sino la primera de las cuatro partes, de las cuales se compone, es decir: el *Kyrie* y el *Gloria*.

Hoy, como ayer, la *Gran misa en sí menor* continúa siendo una de aquellas grandes obras de las cuales se habla mucho, pero que se conocen poco. Se ejecuta muy raramente. Y es natural, puesto que además de ser una de las obras de Bach de mayores dimensiones es, también, indudablemente, una de las que ofrecen mayor número de dificultades. Ya es sabido que Bach (al contrario, por ejemplo, de los maestros italianos—que estudiaba, por otra parte), acostumbraba á tratar la voz humana como cualquier instrumento.

Además, la tesitura de Bach es con frecuencia elevada. Y si se tiene en cuenta que el diapason de Bach era algo más bajo que el diapason actual, se comprenderá que muchas de sus páginas sean hoy casi inejecutables. «Bach—escribía ya cierto contemporáneo del gran cantor,—obscurece la belleza de sus obras con su demasiada habilidad. Resultan, pues, demasiado difíciles. Bach—añadía—no juzga de las dificultades sino pensando en sus dedos, y pide á los cantores y á los instrumentistas que hagan con su voz ó con sus instrumentos lo que él hace con sus dedos sobre el teclado.»

Estas y otras muchas palabras que Scheibe escribió en 1737 en el «*Kritische Musicus*», de Hamburgo, y que suscitaron una polémica que duró varios años, encierran quizá una parte de verdad. Es necesario, en efecto, haber oído la *Misa en sí menor*, la *Pasión según San Mateo*, ó cualquiera, en fin, de aquellas grandes obras en las cuales Bach nos legó, con su alma toda, el mayor número posible de dificultades; es necesario, además, haber asistido á algún ensayo de alguna de las citadas obras y saber, en fin, la cantidad de tiempo que se hace indispensable para llegar á ejecutar medianamente alguna de ellas para comprender por qué no se ejecutan con mayor frecuencia. Cuánta energía, sí, cuánta energía, cuánto entusiasmo, amor y fuerza de voluntad no son necesarios para ofrecer en una sola noche, en una sola audición, alguna de esas grandes obras? Por mi parte, si alguna vez me ha cabido el placer de asistir á alguna de esas grandes audiciones, no son tan solamente aplausos lo que hubiera querido dedicar al director ó directores de la tal audición, sino algo, no sé qué, que pudiera expresar, de una manera completa, toda mi gratitud...

Y pensar que al día siguiente de una de esas aludidas audiciones no es difícil leer más de una *gacetilla* en la cual alguno de los sabios de la crítica se queja de la falta de ajuste, de ensayos... No tratándose de una ejecución rematadamente mala (en cuyo caso todo es permitido y aun necesario), cuánta audacia, y sobre todo, cuánta *ignorancia* se necesita para criticar de tal manera... Preguntádselo sino á alguien que haya dirigido alguna de estas grandes obras, á alguien que sepa lo que son estas cosas, ó simplemente á uno de aquellos coristas que tan humilde, pero tan valientemente contribuyen á la ejecución de alguna de las aludidas producciones...

Y para concluir: entre lo que se ha convenido en llamar *acontecimiento*, yo no sé, yo no conozco ninguno que encierre mayor misterio y mayor encanto que el que consiste en prestar vida, por medio de una buena ejecución, á un creación musical. ¿No es por ella, acaso, que se establece, de repente, aquella misteriosa comunicación que une, en un momento y aun confunde lo mejor, lo más íntimo, lo más elevado del alma de un gran artista con lo mejor, lo más íntimo y lo más elevado, también, del alma de los que escuchan? Id, pues, lectores, á confundiros con el alma del gran Bach, id á conocer á la más sublime quizá de las grandes producciones que salieron de su espíritu, id á escucharla, id á gozarla, id á contemplarla.

F. LLIBRAT.



Festival Bach

Jardín de la Prensa

La Veu de Catalunya

23 Novembre 1911

Palau de la Música Catalana

## II FESTIVAL BACH

### Aconteixement Artístich

La data d'ans d'ahir caldrà assenyalarla ab pedra blanca en els anals artístichs de Barcelona. En el Palau de la Música Catalana hi hagué un esplendorós aconteixement artístich de la més capdal importancia, ab la perfecta y maravellosa execució que tingué la tan famosa «Missa en si menor», composició d'un dels més grans músichs, el mestre alemany J. S. Bach.

Malgrat el comptar prop de dos sigles aqueixa hermosa creació del gran mestre, son comptades les ciutats del mon que han pogut fruir ses belleses en l'esclat de la seva plenitut. S'hi han cantat fragments, però nò en sa totalitat com s'està realisant en el nostre Palau de la Música Catalana.

No's troba en gaires ciutats una gran massa choral prou disciplinada, prou abnegada, prou intel·ligenta pera facilitar y dur a felis terme una tasca tan difícil y tan meritoria com es la preparació dels interessantíssims festivals artístichs que s'estàn realisant al Palau.

L'obra del gran Bach es una composició de moltes dificultats. Parlant de ella en Francesch Pujol, el jove mestre del Orfeó Català, en diu:

«Sabut es que'l gran músich alemany (a qui nò en vā anomenaven «el barbaro tedesco» els italians) tractava les veus humanes sense la menor consideració. Tesitures terriblement elevades, impos-

sibles quasi avuy dia per la elevació del diapasó actual que es prop d'un semitó més alt que'l que s'usava en temps de Bach. Passatges vocalisats en moviments ràpids de dimensions desmesurades que agoten la respiració dels cantors causantlos enorme fadiga, especialment en el període d'estudi en que les repeticions son freqüentes y imprescindibles pera arribar a la bona execució y domini de les diverses parts vocals, totes elles interessantes, escrites horizontalment, es a dir, ab melodia y expressivisme propis, essent raríssims els passatges de la Missa en que la escriptura sigui purament vertical o en acorts.

A cambi de tantes dificultats, es tal la bellesa de la obra, es tal la seva grandiositat y la puresa de la seva hermosura que tota fadiga s'oblida y l'executant se sent invenciblement arrossegat y subjugat per la potencia genial que d'ella emana».

Tansols el nostre Orfeó Català, ab la sabia organització que se li donà en la seva fundació, y un mestre de les excepcionals dots d'intel·ligencia, de geni, de constancia y de fervorós entusiasme per l'art, com en Lluís Millet, podrien triomfar ab una obra tan colossal, com ans d'ahir, ab goig inefable, vegérem la seva execució coronada per l'èxit més grandios que havem presenciat en les



solemnitats musicals de Barcelona.

De l'obra, en sí, no n'hem de parlar, perquè seria repetir lo que diu el treball crítich del músich francès Camil Benoit que començarem a publicar ans de ahir, ahont s'hi llegeix el seu judici sobre'ls «Kyries» y «Gloria» executats en el Palau; treball del qual completarem oportunament la publicació abans del III Festival que's celebrarà diumenge vinent.

La direcció artística del Palau s'ha cuidat també ab gran zel de la vulgarització de la gran obra per medi de notícies als periòdichs y repartint programes, redactats concienzudament y bellament il·lustrats.

Aquí sols parlarem de la magistral execució que obtingué'l selecte programa del II Festival Bach en el qual hi prengueren part, a més de la gran massa choral del Orfeó Català—250 choristes (senyorettes, homes y noys)—l'Orquestra Simfònica de Barcelona, composta de prop de 70 professors, la meritíssima pianista Mlle. Blanche Selva, professora de la «Schola Cantorum», de París, el celebrat organista Dr. Schweitzer de Strassbourg, el violinista (solo) en Joan Massià, y els solistes vocals senyoreta G. Lluró (soprano), senyora E. Dachs (contralt) y senyor R. Bosch (tenor).

El mestre Lluís Millet dirigí aquest grandios conjunt vocal y orquestral.

\*\*\*

La disposició del petit chor cantant els chorals en la galeria superior de la estrada, fora de la vista de l'auditori, fou una bella pensada. Sentit desde la sala produïa un efecte verament paradisiach, may s'haurà pogut dir ab més justesa que semblaven veus del cel. Deixant apart l'admirable fusió de les quatre veus y la seva justesa d'afinació, el timbre percebut a aquella estudiada

distancia devenia d'una puresa tal, que allunyava tot recort mundà. Passada la maravellosa impressió d'aquelles celestials canturies, hem recordat altres conjunts de gran bellesa; la Capella russa y els Cantors de Sant Gervais, a París; però hem de confessar que la idealitat de la execució darrera supera molt l'efecte de les anteriors.

Cal dir, també, que'ls prelludis d'orgue a càrrech del Dr. Schweitzer predisposaven de la manera més admirable a la fruició més completa dels chorals. L'eminent organista de Strassburg ens donà una prova més del seu art sobirà, tan allunyat d'aparatositats com viu d'espirit.

Després d'una sensació tan forta com la produïda ab els esmentats chorals alternant ab l'orgue, era empresa difícil mantenir la mateixa expectació sense'l menor decaïment; però la Blanche Selva ho logrà ab plena fortuna. Tant en la «Toccat y fuga» en «do» menor, com en el «Concerto» en «fa» menor, que acompanyà la orquestra ab gran encert, la inspirada pianista de la «Schola» tingué a l'auditori corprès, perquè si elevat es son estil, les qualitats tècniques de que fa gala no son pas de menys admirar. Es potser la més remarcable d'elles la dinàmica esplèndida de sos dits ab la que obté una riquesa de matisos que avaloren extraordinàriament les seves execucions.

Mlle. Selva deixa entre'ls filarmònichs barcelonins el més grat recort.

L'anàlisis tècnich que hem donat ja de la «Gran Missa» de Bach en la edició del dimars y l'entusiasme indescriptible que despertà en l'auditori la primera part d'ella, interpretada al Palau la mateixa nit, ens dispensa d'ensalsar l'obra novament y de cantar-ne ses excel·lències. Voldriem fer notar no més que, si bé les



peces de conjunt (choral y orquestral) s'imposen per sa magnificència may igualada, no son pas menys bells dintre son aspecte de volguda senzillesa als números encomenats als solistes. Els deliciosos comentaris de la orquestra imitant les principals frases de les veus unes vegades o'ls exquisits brodat que a l'entorn d'aquestes juguen determinats instruments en altres indrets, presten als referits números un encís tan particular, que fa reposar l'esperit com en el més placívol oasis.

Els solistes vocals, secundats perfectament pels instrumentals, feren valer en son esplendor les belles qualitats y la tendre inspiració d'aquelles inimitables pàgines.

Però, com ja era d'esperar, els números chorals foren els que despertaren més entusiasme, tant per l'ajust del conjunt com per les riques sonoritats que obté Bach ab els diversos elements d'orquestra, veus y orgue. Cada número d'aquests, fidel sempre a l'esperit de la lletra, es un model d'expressió viva, ja canti la gloria excelsa de Deu, ja implori la seva misericòrdia, oferint a l'auditori'ls més oposats efectes dintre sempre de la magnificència més gran y més bella que hagi produït el geni d'un artista.

\*\*\*

La concurrència al segon pis era extraordinària. Tot ell estava de gom a gom.

No's pot dir lo mateix de la concurrència a localitats malgrat lo mòdich dels preus establerts per aquests festivals. Pel bon nom artístich de nostres classes acomodades es d'esperar que en els festivals successius no deauran aquesta tasca artístich y patriòtica que ben bé pot calificarse de colossal per que representa un esforç inusitat y un

bon gust y un fervor artístich dignes de tota l'atenció y l'ajuda del nostre públich, ja que marquen un enlairat nivell de cultura pera la nostra ciutat.

Allí deya el mestre Mascheroni, que ni a Milàn, ni a Bolonia, ni en cap altra ciutat d'Itàlia ahont se rendeix entusiasta culte a la música, ningú se havia atrevit a embestir la difícilíssima execució d'aqueixa obra monumental y que calia rendir un tribut d'admiració al mestre Millet y a tots els executants per haver conseguit un tan assenyalat èxit en aquesta gran empresa.

Quan esclataven les grandioses ovacions que coronaven la execució dels diferents fragments se veyá al mestre Mascheroni, dret, aplaudint entusiasmat y cridant varies vegades: — «¡Bravo, maestro!!» — dirigintse a n'en Millet.

En la primera part participà, d'una manera assenyalada, d'aquestes ovacions la eminent pianista Blanche Selva, qui's vegé obligada moltes vegades a sortir a remerciar els grandiosos aplaudiments del públich. En nom del Orfeó Català, dues xamoses nenes del cor li entregaren una hermosa toya de flors adornada ab riques cintes de seda, una de les quals lluí els colors de la bandera catalana.

La concurrència sortia del Palau pronunciant exclamacions d'admiració y molts expressaven una gran satisfacció per haverse realitzat una tan gran obra artístich.

Els choristes y els mestres y demés executants, estaven també contentíssims y orgullosos d'haver dut a felic terme la execució justa y perfecta de les composicions més genials d'un dels més grans mestres.

Això es una plana de gloria pel benemerit Orfeó Català y pel mestre Millet. — S. P.



El Poble Català  
26 Novbr 1911

## PALAU DE LA MÚSICA CATALANA FESTIVAL BACH

### SEGON CONCERT

Veritable aconeciment artístic fou aquest segon concert, que corria a càrreg de l'Orfeó Català, i Orquestra Simfònica, mademoiselle Blanche Selva, doctor Albert Schweitzer, Joan Massià, senyora Dachs, senyoreta Lloró y senyor Bosch, baix la batuta del mestre Lluís Millet.

Moltes y moltes coses grans ha portat a cap l'Orfeó Català fins avui en dia; Barcelona deu an ell una gran part de la seva vida artística, la nostra ciutat deu estarli agraïda, ja que l'esforç de l'Orfeó li ha fet conèixer obres, que potser mai, o al menys molt tard hauria conegut; però tinc de confessar ingenuament, que potser cap n'ha portat a felis terme, com aquests «Festivals Bach», de tanta transcendència, d'una tan gran importància, d'un treball de tità, digne de tot elogi.

Aquest segon concert, fou un èxit; el públic emocionat, seguia'l curs de les obres y al finalisar la darrera part, amb el «Cum sancto spiritu», una ovació formidable ressonà per la sala, ovació que no s'acabava, com si greu sapigués deixar la sala, ont tan fortes sensacions acabaven d'experimentarshi.

De la «Missa en si menor», ne donà a conèixer l'Orfeó Català, els següents fragments:

I. Kyrie (chor) d'una plenitud extrema y d'un sorprenent efecte.

II. Christo (duet Lloró-Dachs), ple d'una extrema dolçor.

III. Kyrie (chor), fuga a quatre veus, soberrament desenrotllada.

IV. Gloria in excelsis Deo, d'un desenrotllat gran, però que pert al meu criteri, tot l'ambient religiós, resultant sumament teatral, en la seva primera part, no així en la segona «Et in terra pax hominibus» ont el segell de Bach, s'hi sent amb tot esplendor, ont amb tota la seva ànima s'hi deixa anar.

El «Laudamus te», aria per sopran, es una bella pàgina, y el senyor Massià, digué el «solo» de violí que hi ha en el preludi, d'una manera forsa remarcable.

Els chors «Glorias agnus tibi», «Qui tollis» (al meu criteri lo més gros, lo més bell, lo més esplèndid, de lo que fins avui coneixem de la missa, y dit d'una manera properba

pel Català) y el «Cum sancto spiritu», de un treball colossal, però que pert la puresa religiosa, que tant s'hi troba en el «Qui tollis» omplien la tercera part, junt amb el duet «Domine Deus» y l'aria «Qui sedes».

L'impressió que produïxen els fragments donats d'aquesta «Missa en si menor» es gran, immensament gran y un qu'ha atuit davant la majestuositat de la mateixa.

La primera part l'ompliren els chors «Agnell de Deu puríssim», «Oh testa llatzerada», «Qui es que així us colpeja?», «Jesús, joia meua», a chor, amb acompanyament de petita orquestra. Són tots ells d'liciosos, d'una forsa emotiva gran y a lo que hi contribueix no hi ha dubte, l'estar els chors amagats, arribant així les veus amb tota la llur dolçor, a l'oient, qui no's distreu, ja que res atrau la seva vista.

Els preludis al primer y segon chors, l'«Adagi en la menor», «Fantasia en mi bemol» y «Fuga en mi menor», per orga, a càrreg del doctor Schweitzer, molt bé.

La «Toccata y fuga en do menor» (piano sol), per Blanche Selva, exquisit, com també el «Concert en fa menor», piano y orquestra, magistralment bé.

Un elogi sincer a tots els elements: al mestre Millet, en especial, qui ha lograt portar a cap una obra tan immensa, y als solistes vocals senyora Dachs, senyoreta Lloró y senyor Bosch, que ajudaren a arrodonir el conjunt.

A. P. S.



## NOTAS MUSICALES

### Festivales Bach

El tercer concierto verificado en el «Palau de la Música», ha sido realmente de una trascendencia artística de primer orden.

Los elementos encargados de su desarrollo, eran de gran valor, y no era difícil augurar el éxito. Empezó el concierto con el preludio para el coral *Anyell de Deu puríssim*, siguiendo en la misma forma *Oh testa llacera*, *¿Qui és que així us calpeja?*, *Jesús, joia meua*, terminando esa serie con la fuga en *mi menor* para órgano solo; todas obras de Bach, y cuya parte de órgano estaba á cargo del gran organista señor Schweitzer.

En todas estas obras rivalizaron en interpretación organista y cantores, produciendo su conjunto un efecto incomparable, y por cuya labor el numeroso y selecto auditorio ovacionó á sus intérpretes y al maestro señor Millet; la interpretación en el órgano por el maestro alemán antes citado, fué pulcra, sin efectismos y severamente clásica.

Seguía luego una sesión para piano y orquesta, cuyo cometido estaba á cargo de la señorita Selva en la parte de piano, y de la cual no diremos menos que lo que indicamos, en nuestras anteriores «Notas musicales», pues la concertista, es verdaderamente excepcional, y su arte no tiene muchos imitadores por desgracia, pues ella se preocupa siempre de lo que es arte serio; la mecánica en ella, con ser perfecta, la deja en segundo término: dijo la concertista el concierto en *fa menor*, de Bach, y la fuga en *do menor*, como no puede decirse mejor; obtuvo otro triunfo, siendo verdaderamente ovacionada con entusiasmo.

Formaba la segunda y tercera parte del programa el «Kyrie» y «Gloria», de la gran misa en *si menor*, de Bach, que como habíamos augurado, fué un éxito colosal para el «Orfeo Catalá», solistas, orquesta y maestro, de los que dejan huella eterna; la obra es tremendamente difícil, y de las que el recelo hace que se resienta la ejecución, pero no fué así: los orfeonistas atacaron siempre con decisión espontánea los intrincados motivos, que forman los temas de los fugados, sin arredrarse ante las respuestas de los contramotivos ó imitaciones, sin que el desarrollo técnico desconcertara en lo más mínimo el conjunto, adquiriendo en portentoso sentido progresivo su ejecución un relieve delirante, que realmente arrebató al selecto auditorio, al final del «Gloria», que terminó con un efecto de grandiosidad indescriptible. Verdaderamente el trabajo ha sido rudo, impropio, constante y lleno de molestias que sólo las conoce á fondo quien por ellas pasa, pero cuando el éxito corona los esfuerzos, se desvanecen amarguras, molestias, sacrificios y todo género de penalidades, que tan despiadadamente se desarrollan en los periodos de preparación cuando se trata de obras de esta índole, y una victoria de esta importancia es el consuelo más hermoso y legítimo que puede esperar, quien como el maestro Millet, pone por entero su alma, para la perfección y éxito de una empresa como la que nos ocupa. Muy bien las solistas señora Dachs y señorita Lloró, que cantaron con corrección y seguridad su papel, difícilísimo en todos sentidos; nuestra felicitación al tenor señor Bosch, que cantó con verdadera intención artística su intrincada «particella»; admiración completa al joven violinista á solo señor Massiá, dominador por completo de una escuela de violín purísima, y de una afinación impecable; loor al egregio maestro, organista señor Schweitzer, que con su seguridad y aplomo sostuvo sin afectaciones las masas corales; un fuerte aplauso á toda la orquesta, que estuvo siempre correctísima y cuidadosa, y nuestro más fuerte aplauso al maestro señor Millet, que con su enérgica constancia hace que el «Orfeo Catalá» sostenga con valentía el pabellón de nuestra cultura, en su grado superlativo, de cuya labor se derivan estos éxitos, que son el peñón más sólido de la gloria, que es el anhelo que ha de guiar á todo artista que sienta el arte verdad.

R. GOBERNA



## II Festival Bach

Ya era de prever el éxito de la gran Misa en *si menor*, de Bach, de la cual nos ocupamos antes del concierto efectuado anteanoche en el «Palau de la Música Catalana».

En esta sesión, de programa muy extenso, figuraban cuatro corales del llamado *patriarca* de la música polifónica, alternados con dos preludios en *do* y en *la menor*, otro adagio y fantasía y una fuga en *mi menor*, obras todas de depurado estilo, de concepto melódico franco, á veces tiernísimo que se manifiesta con acento de sinceridad y dulzura tomando cuerpo en un juego suave de las cuatro voces.

Cada uno de los corales produjo el mayor embeleso en el público. La masa de cantores oculta para éste daba la quinta esencia de la sonoridad latente en tan bellas páginas de música polifónica.

Organista fué el Dr. Schweizer, ya muy apreciado de los habituales concurrentes al «Palau». Enseguida la notable pianista señorita Blanche Selva ejecutó la *tocata y fuga en do menor*, con la maestría y declamación que el público hubo de reconocerle desde que en la primera velada de esta serie interpretó la *Appassionata* de Beethoven; y finalizó esta parte del programa el hermoso concierto en *fa menor* para piano y orquesta.

Mas todo esto que ya de por sí daba mucho interés al concierto, hubo de palidecer ante la magnificencia del *Kyrie y Gloria* de la gran Misa, que produjeron un efecto admirable en el auditorio.

La dirección segurísima, ardorosa y al propio tiempo serena del maestro Millet tuvo pendiente al coneurso durante aquella gran parte de la obra; y si en algún episodio por su sabor demasiado arcaico unas veces, y otras, las más, por el forzado carácter religioso, parecía interesarle algo menos, pronto á la acción mágica de aquel raudal de ritmos y al estímulo de las ideas capitales de la partitura, del desembarazado y enérgico movimiento de todas las partes armónicas, el ánimo del oyente se sobrecogía y por momentos presentíase el avance de un aplauso formidable que al terminar los más grandiosos fragmentos de la Misa estalló de una manera estruendosa.

La gran fuga del *Cum Sancto* fué dicha y dibujada con tal intención en el tema, y una vez afirmada en sus cuatro entradas tan claramente jugada en el *divertimento* y coronada en su *stretta* por una notable gradación de fuerza y sonoridad, que las demostraciones usuales del aplauso le parecían insuficientes al público para premiar al señor Millet, verdadera alma de la interpretación de esta obra sumamente difícil, que sueño parece haya podido dominarla en tiempo relativamente breve el «Orfeo Catalá». Los profesores de éste llevaron también su parte en el éxito.

Cooperaron á la ejecución las señoras Dachs y Lloró y el tenor señor Bosch encargados de los episodios á solo ó duo. La orquesta, y con ella el violinista señor Massiá, se esmeró asimismo en secundar á los demás elementos.

La audición entera de la Misa es esperada con impaciencia por los verdaderos filarmónicos.

B.



La Tribuna  
23 Martes 1911

## Palau de la Música Catalana

### Primer festival de J. S. Bach

¡Bienaventurados los que van limpios de toda preparación al encuentro de las sensaciones, pues sólo para éstos es el reino de la sensación! Confieso que sea por lo que sea, yo voy siempre preparado á donde me llaman ó á donde tengo que ir. Llamáronme ahora á la audición de la coral—por sus dimensiones—*Misa en si menor*, de J. S. Bach y me preparé para oírla releendo la *Estética* de Bach, de Pirro; y el *J. S. Bach, músico y poeta*, de don Alberto Schweitzer, el celebrado y aplaudido organista que toca el órgano en el Palau, y dicho se está que antes de sentarme en mi butaca, había leído lo que de Bach y de la *Misa* se dice en el programa dels *Festivals* del Palau. A esta preparación literaria iba unida la que me ha proporcionado mi ya larga vida y mis paseos europeos por las salas de concierto, pero como la música vocal de Bach no figura en los programas sino rara vez, para mí Bach músico data de los inolvidables conciertos de Indy en la *Schola Cantorum* de París del año 1900 y los del maestro Lamotte de poco después en Novedades; digo con esto que el cantor por excelencia sólo me es conocido por sus llamadas *cantatas de iglesia*.

Vivas en mi alma las impresiones de sus más dulces cantatas del Taumaturgo de la música, como le llamó Wagner, y bien sabida la música que de Bach oímos en los conciertos europeos, yo no era anteayer noche aquel bienaventurado de que antes he hablado, sino ¡ay! el crítico que iba á oír la magna obra, esa *Misa* que tal vez oigamos nosotros íntegra, esto es, sin solución de continuidad, la que han podido hasta hoy oír sólo contados públicos, pero no tal vez por lo que se dice y repite á causa de sus grandes proporciones y duración, sino... por lo que dice el doctor en letras y música don Alberto Schweitzer en su citada obra:

Dice el doctor:

«Si la *Misa en si* es la obra más vigorosa y más grandiosa del maestro, no por esto deja de faltarle esa unidad que constituye la belleza de la *Pasión, según San Mateo*. El subjetivismo religioso que es como el alma de la música de Bach, no puede, en la *Misa*, tomar libremente la carrera. Ciertamente, hay en esta obra partes de un subjetivismo fundamentalmente alemán, por ejemplo, el *Et incarnatus est* y el *Crucifixus*, pero el conjunto ofrece más bien un carácter objetivo. Presenta esta *Misa* como una síntesis incompleta del espíritu subjetivo protestante y del espíritu objetivo católico; las partes «protestantes» no guardan relación alguna de magnitud con aquellas que representan el dogma «católico». Hay desproporción entre el *Crucifixus* escrito para dúo y el primero y último *Kyrie eleison* para coro. El *Crucifixus* con su jovial serenidad, expresa precisamente esta fe subjetiva en Cristo que constituye el furor del dogma luterano. Asimismo, en lugar de tratar el *Laudamus te* bajo forma coral, como lo exigiría el texto, el maestro hace del mismo un número místico en el cual una voz á solo con acompañamiento de violín expresa el encanto del alma que ha encontrado la paz en Cristo... página 285.

El público ilustrado que acudió al festival cuya gran mayoría no sabía nada de ese subjetivismo y de ese objetivismo y de esas partes protestantes y de esas partes católicas, se queda frío unas veces aunque con la cabeza caliente, y otras aplaudió con delirante entusiasmo, es decir, aquellos números en los cuales la ciencia del maestro de los maestros del contrapunto y de la fuga causa todas las sorpresas de una técnica tan sabia como inspirada.

Pero... ¿qué culpa tengo yo de que Mefisto se me introduzca en mi estudio y hablando en la lengua del procaz Berlioz, traducida al italiano, me diga:

Per l'amen una fuga, una fuga coral, improvvisiamo un pezzo magistral?

y lo que sigue, y dejó de repetir porque no soy ni Berlioz ni Mefisto.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que todos salimos muy contentos y orgullosos de la obra llevada á cabo por el señor Millet, quien se hubiera ganado, de no tenerlo ya conseguido, un título á la mayor consideración de una ciudad y de un pueblo culto, no sólo por el grande trabajo realizado, sino por el resultado obtenido, pues la ejecución fué todo lo discreta que se necesitaba para saborear todas las bellezas de la inmensa *Misa*; aplauso que en primer término debe alcanzar al doctor Schweitzer, á quien tenemos por verdadera alma de estos festivales.

Pero ¿de qué aplausos no es digna, ni dejó de obtener la señorita Blanca Selva en la ejecución de la *Toccata y fuga en do menor* y en el *Concierto en fa menor* del inmortal maestro? Bien podemos decir que todos estamos hartos de tanto piano, pero el piano tal como lo toca la señorita Selva es cosa nueva, no porque toque más que tantos otros maestros como aquí se han oído, sino porque toca con una maestría que es toda la maestría, aquella que enseña y convence, aquella que produce la sensación de lo perfecto, de lo acabado, de lo que en la línea es línea, y en el colorido color y no pintura.

Lástima sería que no pudiéramos admirar una vez más tanta maestría.

Respecto al número I de la Primera parte, diré á los señores Schweitzer y Millet que no todos los que con toda devoción rezan el Padrenuestro, son capaces de pasar el rosario. Y en el Palau había más de uno que no podía. Déjese lo que se ha hecho para la devoción y la iglesia á los pietistas y á la iglesia y no se traiga al teatro como no sea sino en aquella medida justa para hacerlo estimar como obra artística.

S. Y. M.



**PALAU DE LA MUSICA CATALANA.** — Solemnidad memorable fué para los aficionados á la música selecta el Festival Bach que tuvo lugar anoche en el Orfeo y en cuyas segunda y tercera parte se ejecutaron por primera vez en España los fragmentos *Gloria* y *Kyries* de la Misa en si menor de aquel coloso del arte que se llamó J. Sebastian Bach.

Tributar alabanzas al genio de este compositor sería ofender á nuestros lectores, pues nadie desconoce el inmenso talento de Bach, siendo unánime la admiración que el mundo lírico rinde á sus obras, superiores en técnica é inspiración á las de cuantos maestros le han sucedido.

Los coros del Orfeo Catalá dieron ayer una nueva prueba de los valiosos elementos con que cuenta esta masa coral que bajo la notable dirección del maestro Millet, alcanza interpretar de un modo tan meritísimo una composición plagada de dificultades, hasta el punto que cantarla con afinación es ya digno de elogio y ejecutarla como se hizo en la audición que reseñamos constituye un éxito insuperable.

La impresión que saca el oyente al escuchar esta obra es simplemente de grandiosidad, pues nada en ella resulta pequeño. Los corales compuestos siempre en estilo fugado, es lo más admirable por la colocación de las voces y el efecto que producen, sobre todo la fuga del *Kyrie*, verdadero torrente de armonía.

*Domine Deus*, duo para soprano y tenor bellísimo, el cual dijeron muy bien la señorita Lloró y el tenor Sr. Bosch, lo propio que la señora Dachs en el *Qui sedes*, hermoso fragmento acompañado por oboe de amor, que resultó maravilloso.

Finalmente el *Cum sancto spiritu*, coro final, es de una potencia y sonoridad extraordinarias, llevada por un *crescendo* de efecto grandioso y sorprendente que despertó el entusiasmo del público, el cual tributó á Millet y á los orfeonistas una de las ovaciones más ruidosas de cuantas se han escuchado en aquella casa.

En la primera parte del programa, la Sta. Blanche Selva, confirmó las dotes de gran pianista demostradas en el concierto anterior.



La Vanguardia  
22 Novre 1911

## PALAU DE LA MUSICA CATALANA

### BACH

No una nota escrita á vuela pluma, bajo la impresión, todavía, de las emociones gozadas, sino un estudio concienzudo que abarcara dos extremos — uno el análisis de las producciones de Bach que anoche fueron interpretadas, y otro el de la ejecución que obtuvieron, — merece el concierto que señalará una fecha inolvidable entre los días de gloria del «Orfeo Catalá».

Y no es el concierto en sí, lo único que ha de ser loado; debe señalarse, también, la impropia labor que representa, y los arduos que se requieren para preparar y acometer programa tan substancioso.

La primera parte ya era suficiente para reputarlo excepcional. Los corales *Anyell de Deu Purissim*, *Oh testa llacerada*, *Qui es qu'altre* es colpeja y *Jesús, joia meva* produjeron un efecto extraordinario por la serena gravedad que en ellos campea, por el encanto que deriva del manejo de las voces. El *Anyell de Deu Purissim*, sobre todo, causó una impresión inmensa. El preludio de ese coral y del siguiente, el *Adagio en la menor*, la *Fantasia en mi bemol*, y la *Fuga en mi menor*, ejecutados en el órgano fueron, á su vez, escuchados con gran fervor.

La delicadeza y ejecución portentosa, que no lo parece en el grado que la posee, por la sencillez con que se manifiesta, que se reconocieron en la señorita Blanca Selva en el recital dado el domingo, las puso anoche á contribución para interpretar la *Tocata y Fuga en do menor*, de Bach, que fueron dichas en forma insuperable, con una discreta sabiduría que las avaloraron. Juicio semejante hay que manifestar acerca del *Concierto en fa menor*, para piano y orquesta, los tres tiempos del cual obtuvieron tal ejecución, que era un embeleso par ael oído, especialmente los dos últimos, que ya de sí constituyen dos fragmentos de valor estético no corriente.

Sucedió á esa parte las en que se dió á conocer la primera de la *Gran misa en si menor*. Ya aquí la pluma no alcanzará á expresar la magnitud de esa composición, escuchando la cual sólo cabe medir su grandiosidad por la pequeñez en que uno se percibe, al irse recogiendo en sí mismo, emocionado, no por el fervor, sino por la solemnidad de tal página musical, que, en ocasiones, despierta el escalofrío de lo inabarcable, de lo que se escapa á toda medida, y se ensancha, y se desdobra, y se eleva, y se expande en el tiempo, hasta semejar imposible obtener tal expansión, sugerir concepto de lo sublime con medios de tan magnífica austeridad expresiva.

Desde la complejidad del *Kyrie* hasta el *Cum Sancto Spiritu* — punto en que se dejó la obra, para proseguir otro día — es una serie de voces inefables, que hace prisionero al auditorio. En el *Gloria in excelsis Deo* ya el sentimiento de lo magnífico lo inunda todo con aire majestoso, con dignificación que se hace imposible expresar con palabras. Luego la penetrante belleza del *Qui tollis* se apodera del ánimo. Contrasta esa página, con la potencialidad del coro final del *Gloria*. *Cum Sancto Spiritu*, de efecto inenarrable, donde el compositor se eleva, en un arranque de inspiración, á esfera en la cual halla recursos para sugerir la impresión de sublimidad.

La concurrencia estalló en aplausos calurosísimos, insistentes. Los había ya prodigado en anteriores obras y en las distintas partes de la *Misa*. Alcanzaron también á los intérpretes esas demostraciones del entusiasmo del auditorio. Se ha aludido á la admirable labor de la señorita Blanca Selva. Manifestemos, ahora, que también el organista Dr. Alberto Schweidzer fué muy aplaudido, y que, además, cosecharon aplausos los solistas señorita Lloró, señora Dachs y señor Navarro.

Y para cerrar estas líneas ponderemos la interpretación de conjunto, de tan múltiples dificultades, en la cual tienen parte importantísima, el «Orfeo Catalá» y la «Orquesta Sinfónica» de Barcelona. Del maestro Millet, sea suficiente manifestación que el público le tributó una ovación al concluir el concierto. Era demostración de gratitud bien merecida.



## Concierto Bach

Apenas quedaba rescoldo de las hogueras que encendieron los católicos contra los secuaces de Lutero y Calvino; apenas el Sena había arrastrado al mar los cuajaronos de la criminal y vergonzosa noche de San Bartolomé, cuando firmes y sólidas quedaron y quedan arraigadísimas las convicciones de los reformistas. Más de un siglo había transcurrido después de estos horrores cuando vino al mundo 1685) el gran patriarca de la música, el gran J. Sebastián Bach, que desde que tuvo uso de razón profesó el protestantismo.

Su obra comienza con el siglo XVIII, con razón tenido por el siglo de la música, de la cual el iniciador fué músico de Lestmach. Cuantos le siguieron adaptaron su forma polifónica, maravillosa ya en aquella época, é imitaron sus fugas y su estilo en general, incluso el monumental Beethoven. En el mismo concierto en fa menor, que se tocó anoche, hay bastantes compases que quizás coadyuvaron á formar el estilo del inspirado Gluck.

Bach, ferviente cristiano, se desborda en torrentes de mística inspiración de ascéticos conceptos cuando trata de Jesús y de su Pasión. ¡Qué sublimidades brotan de su pluma en los corales (del «Anyell de Deu Puríssim», en el preludio y coral «Oh festa llitzerada» y en los otros corales. «Qui es qu'així us colpeja», y «Jesús, joia meua». Allí está el creyente, el convencido, el inspirado cristiano que no comenzaba obra sin invocar el nombre de Dios.

Bach, al fin y al cabo misero mortal, como perfeccionamiento de la vida contrajo matrimonio, reincidiendo en el santo sacramento una vez quedó viudo de su primera esposa, que al morir le dejó siete hijos. Más fecunda todavía su segunda mujer, le regaló trece retoños más.

¡Veinte hijos! Por más celebridad que alcanzara el padre, por más que como maestro de capilla cobrara sus emolumentos, que en todas las congregaciones son muy precarios, ello fué que á pesar de imprimirse personalmente sus obras y recurrir á todo género de economías, en casa del gran músico la maldita necesidad apremiaba, y como es siempre es mala consejera, le sugirió la idea de dedicar una obra al príncipe de Sajonia Federico Augusto que, á su advenimiento al trono de Polonia adoptó el catolicismo, y he ahí como el pobre Bach, sin deponer sus convicciones religiosas, tuvo que esforzarse para componer una misa en la cual la grandiosidad supliera las convicciones que no sentía.

Tal es la Misa en si menor, de la cual anoche oímos cinco fragmentos.

Allí el compositor desarrolló todo su saber en esta misa, compuesta más con la cabeza que con el corazón.

Ello ha dado lugar á multitud de controversias, acaloradas unas, llenas de discretos otras, palestra en la cual han terciado por mas de un siglo las eminencias en crítica musical.

Basta oír cualquiera de los fragmentos para convencerse de que la misa en cuestión es más la obra de un músico que la de un creyente católico.

Decía anoche el maestro Mascheroni que en Italia, donde se rinde gran culto á la música en general, ni en Milán, ni en Bolonia, haya quien se haya atrevido á abordar tanta labor, así justo es en primer término rendir un tributo al incansable é inteligente maestro Millet por haber dado cima á esta empresa.

Merecen ser felicitados asimismo las corporaciones coral y orquestal, el inteligente organista Dr. Albert Schwartz, la pianista señorita Selva y los solistas señora Dachs, señorita Lloró y señores Bosch y Navarro.

Es muy posible que Bach, á pesar de esta forzosa ofrenda no satisficiera con desahogo sus necesidades materiales.

Bach ha sido tan grande, que nunca ha desmerecido en el concepto de los hombres, á pesar de esta Misa, que por otra parte ha colocado su nombre en el penáculo de los músicos de su tiempo.



El Solvior  
24 Novbre 1911

## Crónicas musicales.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA: Festivals Bach.

El tercer concierto de abono, dado en la noche del martes pasado en el Palau de la Música Catalana, fué un acortecimiento artístico que llenó de gloria á nuestro Orfeo Catalá y al maestro Millet, cuerpo y alma de esta eminente institución.

El programa, compuesto en su totalidad de obras del genial compositor del siglo XVIII J. S. Bach, no podía ser más atractivo é interesante.

En la primera parte oímos una preciosa serie de corales intercalados con composiciones de órgano a cargo del D. Schweitzer y el Orfeo Catalá. Además la excelente pianista Blanca Selva ejecutó soberbiamente las obras *Tocatta*, *Fuga* y *Concert en fa menor*. Esta producción fué dicha con una pulcritud extrema.

Llegamos al plato fuerte del programa, ó sea los *Kyrie* y *Gloria* de la *Misa* en *si menor*. Esta primera parte de la *Misa* fué escrita por Bach el año 1733, la cual, con el objeto de obtener el título de compositor de la corte, dedicó á su soberano elector Federico Augusto, príncipe de Sajonia.

Las partes restantes—*Credo*, *Sanctus*, *Benedictus* y *Agnus Dei*—, que oiremos en los próximos conciertos, fueron compuestas desde el año 1733 á 1738.

La obra es de tan monumentales proporciones que resulta verdaderamente imposible dar una idea detallada dentro el reducido espacio de que dispongo. El *Kyrie* empieza con tres sorprendentes acordes que, como dice muy justamente el crítico francés C. Benoît, «es el pórtico soberbio de un edificio de una arquitectura desconocida antes de Bach». Y el *Gloria*, que se inicia con unas imitaciones que más tarde se convierten en hermosa é inponente fuga, es una página musical de las más grandiosas que se han visto. Pero en donde Bach llega hasta el paroxismo de la creación, así técnica como artística, es en el fugado del *Cum Sancto Spiritu*.

Verdad que la ejecución fué tan magistral que casi pareja con la grandiosidad de la obra. Los solistas vocales señorita Liuró, señora Dachs y señor Bosch y los instrumentales señores Rovira, Cabrera, Maciá y Giordano estuvieron admirables. Hay que mencionar especialmente al profesor de tromba señor Rovira, que ejecutó con claridad suma su *particella*, plagada de *dos* y *res* sobreagudos, que Bach escribió como si tal cosa; pero el susodicho profesor le ha salido al paso y, para no ser menos, los ejecutó con la misma facilidad que su autor los escribiera.

Toda aquella masa de ejecutantes, que llenaba por completo el estrado del Palau, cumplió á la perfección, y de ahí que al concluir la obra toda la concurrencia, puesta en pie y aplaudiendo con febril entusiasmo, ovacionara á los excelentes intérpretes y á su digno director, el maestro Millet, el héroe de esta empresa.

Los filarmónicos y *amateurs* y hasta Barcelona entera ¿por qué no decirlo? deben un gran sentimiento de gratitud á los excelentes coristas del Orfeo Catalá y á su ilustre director. Solamente el intento de poner en estudio una obra de tantas proporciones como la que nos ocupa es digno de loanza. Porque hay que tener en cuenta que la *Misa* de Bach es de tan difícil ejecución que hasta haría sudar la gota á una entidad coral que estuviese compuesta de artistas de canto. Pues estos modestos trabajadores que componen el Orfeo Catalá, en unión del maestro Millet, con una fe ciega han emprendido y llevado á cabo la realización de tan colosal obra de arte.

A todos mil felicitaciones, pues sois un título de orgullo para nuestra patria.

ALARD.

El Diario de Barcelona  
22 Novbre 1911

### Revista de espectáculos.

*Festival Bach.*—Fué un éxito espléndido el que alcanzó anoche en el «Palau» la música del viejo *cantor* de Leipzig.

Ello se debe, en primer lugar, al mismo Bach, que legó á la posteridad tan espléndidas manifestaciones de su genio, y después á los intérpretes que ayer tuvo la fortuna de encontrar: á la señorita Selva, al señor Schweitzer y al director del «Orfeo», al maestro Millet, que ha de contar la de anoche como una de las fechas mas gloriosas de su carrera.

En la primera parte, el señor Schweitzer, al órgano, y los coros, cantando hermosos corales, prepararon el ánimo del auditorio para lo que después había de venir.

Fué una feliz idea la de colocar los coros invisibles: el efecto resultaba doblemente artístico.

Mlle. Blanche Selva interpretó después, con esa musicalidad tan sana, tan honrada de su talento, con estilo grande y personal, la *Tocatta* y *fuga* en *do menor*, y el *Concierto* en *fa menor*, sin que acertemos á decidir en cuál de sus diversos tiempos se mostró mas digna de los aplausos. El público decidióse por aplaudirla en todos con igual convicción.

Las otras dos partes de este enorme programa estaban dedicadas al *Kyrie* y *Gloria* de la *Misa en si menor*, que, aunque compuesta puede decirse que á los comienzos de la época musical moderna, ha quedado como monumento insuperable é incomparable.

Y así como es incomparable en su grandeza, lo es en sus dificultades de ejecución. Pocas son en Europa las sociedades corales que se atreven á ensayar sus fuerzas en una empresa tan comprometida. Millet y sus coristas resolvieron, sin embargo, los intrincados problemas de esa complicada partitura con una seguridad y un brío que motivaron al final, tras del grandioso *Cum sancto spiritu*, una de las mayores ovaciones que hemos presenciado.

Ni la fatiga de un programa tan largo, ni las entonaciones poco cómodas que Bach imprime frecuentemente á sus voces, disminuyeron el vigor de los conjuntos, y especialmente el del último versículo del *Gloria*, en una de esas arquitecturas complicadas que, como construcción atrevida y majestuosa, coronan algunas de sus obras.

En los solos, otro de los mayores obstáculos que ofrecen las composiciones de Bach, pues que están escritos en un estilo que hoy apenas se cultiva entre los solistas, distinguióse la señora Dachs, lo cual en esa música es doble éxito; la secundó bien en el *duetto*, *Domine Deus*, el tenor señor Bosch. No pudo dominar con tanto éxito las dificultades de entonación la soprano señorita Liuró.

En el próximo concierto se ejecutará lo restante de la gran obra.



Esta segunda sesión del Festival Bach podrá recordarse como una de las mayores emociones musicales que se han experimentado en Barcelona. Ha sido una idea excelente la del maestro Millet de darnos á conocer la famosa «Misa en si menor» de Bach; y tanto por ella como el trabajo arduo y prolongado que supone en el «Orfeo Catalá» la digna ejecución de una tal maravilla artística, merece el maestro y la corporación los más fervientes elogios. De la «Misa» se dieron anteanoche los Kyries y el Gloria, suprimiendo, no sabemos si por dificultades de ejecución insuperable, el «Quoniam tu solus».

Esta obra colosal del gran Juan Sebastián nos evoca la idea de una grandiosa catedral del más estrafalario barroquismo, genial en su concepción y en la ejecución de sus innumerables detalles de afligranada estructura, aunque deforme en su conjunto. No llegamos á entender por qué alguien ha querido asemejar la impresión que produce á la de una espléndida catedral gótica, pues una de las cosas más notables de Bach, el Grande, es el de ser, en nuestro concepto, un hombre profundamente representativo del espíritu de su época, como lo son siempre los verdaderos artistas.

No podemos extendernos en las consideraciones que nos sugiere esta obra de una potencia, quizá no superada en nuestros tiempos, pues lo que en ella en primera línea se destaca es ese poder inmenso de composición, esa majestad sublime que nos seduce en muy contados monumentos artístico-arqueológicos. Considerando por otra parte un elemento esencial de las obras corales, ó sea la relación entre el texto literario y la música, se observa enseguida la falta de correlación entre uno y otra, pues no cabe tanta cantidad de música, tantos adornos, tantos alardes de sonoridad, tantos ejercicios de gimnasia vocal en el texto de la misa, tan expresivo dentro de su sobriedad. Así el sentimiento religioso que debiera ser base de toda música para un texto litúrgico, asoma tan sólo tímidamente en muy contadas ocasiones, siendo de notar en este punto la unción de que está revestido el fragmento «Qui tollis peccata mundi».

El «Orfeo Catalá» estuvo insuperable en la ejecución de tan difícil partitura, difícil hasta un punto verdaderamente asombroso, pues el autor de tal prodigio parece como si no se preocupara de la extensión de las voces y de los necesarios intervalos para la respiración del cantante. También estuvo á buena altura la Orquesta Sinfónica, mereciendo elogios los solistas Manvía (violín) y Giordane (oboe de amor), con el organista Dr. Schweitzer. No menos se hicieron acreedores al aplauso los solistas vocales, señora Dachs y señor Bosch, ya conocidos en los conciertos del P. de la M. C., y la señorita Lloró, nueva en la casa, soprano de bonita voz y delicado fraseo, á la cual repetidas veces hemos aplaudido en obras de teatro.

Si interesante resultó la parte destinada á los citados números de la «Misa en si menor», más si cabe éralo la primera, en que una serie de preciosos corales del mismo Bach alternaron con piezas de órgano á cargo del Dr. Schweitzer. La emoción que esta parte despertó fué profundísima, ayu-

dando al conjunto la disposición de coro y orquesta en la galería superior, y así tuvimos la impresión, gracias al acertado conjunto, de que después del gran órgano nos recreaba la audición de un órgano invisible maravillosamente acordado y registrado.

Esta primera parte se remató con la «Tocata y fuga en do menor» y el «Concierto en fa menor», poco conocido en Barcelona, á cargo de Blanche Selva, que en ambas obras, y especialmente en el hermosísimo «Concierto», estuvo sencillamente incomparable. No puede darse emoción de arte más pura que la de esta acabada maravilla realzada por una interpretación estrictamente artística. Lástima que la concertista no fuera secundada mejor por la orquesta; aun con este tropiezo la obra produjo grandioso entusiasmo.

El maestro Millet, director inteligente é infatigable, recogió al final del concierto ovaciones sin cuento.—V.

Diario del  
Comercio  
23 Provens 1911



# III FESTIVAL BACH

## Grandiosos triomf artístich

Encara que sembli impossible, el III Festival Bach resultà una sessió musical superior en mèrit y en emoció artístichs a la del II Festival. Resultà una sessió selectíssima en l'ambient del art; serà una data memorable pera la historia de la música a Catalunya. Va causar a tothom una veritable satisfacció y fins un sentiment d'orgull patriòtic l'escoltar aquelles inenerrables sublimitats d'execució d'aquelles masses coral y orquestral y el veure y comprendre la destresa y la mestria de la vigorosa y sugestionable batuta del qui ja podem calificar com un dels més eminents conductors y directors de grans multituds artístiques.

### L'Orfeó Català y el mestre Millet

Es un dels més llegítims orgulls pera la nostra terra l'haverse pogut arribar a constituir una massa coral que ab tanta disciplina, ab tanta abnegació artístich y ab tant d'entusiasme patriòtic se dediqui al conreu del art musical en totes ses variades manifestacions fins a la seva més sublim expressió, que's deixi guiar y obediixi sugestionada la intel·ligent y sempre triomfal direcció del mestre Lluís Millet, un dels qui més y ab més lluiment han treballat per la cultura artístich del nostre poble, ja conreuant y enlairant a les sublims regions del art la nostra xamosa y inspirada música popular, donant caracterisació musical al nostre poble y portant al ambient artístich de Catalunya les més grandioses concepcions dels més eminents mestres compositors de tot el món y de tots els temps; podentse constituir aixís un centre d'art, un Palau de la Música que avuy es aplaudit y admirat en tots els centres musicals de Europa y Amèrica.

Si admirable y digne de grans lloances es la obra den Millet, ajudat dels seus devots auxiliars, en Pujol, en Comella, en Salvat y la senyora Werhle, hermosos y corprenedors son el fervor y l'abnegació dels anònims orfeonistes.

Pera admirarlos cal veure'ls, no en els moments triomfants de les grandioses y esplendents execucions, sinó en els moments interessantíssims del engendrament d'aqueixos gloriosos triomfs; pera comprendre y avalorar el mèrit de aqueixes execucions cal recordar que aqueixos benemèrits y modestos artistes son tots humils, fills del poble, que durant el dia han de guanyarse afanyosament la vida cada hui en son ofici; que eixes hermoses y xamoses noyes sublimades, per sa devoció artístich son també humils filles del poble que de bon matí ja's dediquen a llurs diverses ocupacions en tallers o en llurs domicilis. A les nits els admirarieu, quan, guiats pel talent, per l'enginy y per la destresa den Millet, passen hores y més hores desentrellant, fustejant el secret del geni d'aqueixes grandioses, monumentals, immenses obres dels més eminents compositors que en el món hi ha hagut. Ab quina paciència, ab quina abnegació, ab quina sorprenent sagacitat y intuició artístich, mestre y deixebles, van desembastant, van comtornejant y van perfilant aqueixes colossals concepcions del geni.

Aquestes darreres setmanes la llur tasca ha sigut penosa. Y hauria sigut aclaparant si no els hagués animat a tots el més gran esperit patriòtic y el més afalagador sentiment d'art. Han sigut molts els dies que'ls ensaigs han durat fins a la matinada; moltes festes han ensajat tarda y nit, sense que ni un hagi desertat del lloch d'honor artístich y d'honor y gloria pera la nostra terra.

Però joya immensa han de fruir ells, mestres y deixebles, al contemplar l'esplendorós resultat obtingut; satisfacció y orgull sentim nosaltres al contemplar tan bella obra. Ells han lograt fer sentir al nostre poble una sensació que no s'han fruit en gaires llochs del món; han donat gran relleu al renom artístich musical de la nostra terra y han afermat vigorosament en dels aspectes de la personalitat catalana.

Bé, molt bé, deya un bon amic nostre en aquells moments de fondo y emocionant entusiasme quan sorollosament aplaudíem y aclamavem la maravillosa execució y la imponderable grandiositat d'aquell Sanctus de la missa de Bach: «Ab gent com aquesta que hi hagués en tots els aspectes de la nostra vida social, Catalunya's passejaria triomfal entre'ls grans pobles de la terra; ab

aquest esperit la nostra patria's redreça y se vigorisa.»

Sí, sí, amic, l'Orfeó Català, sense sortirse del conreu del art, afirma d'una manera gloriosa la personalitat de Catalunya.

¡Gloria al Orfeó Català! ¡Visca'l mestre Millet!

### La missa de Bach

Pretensions seria judicar aquí en poques paraules la gran obra del mestre de Leipzig, y considerem no ésser possible mes més que completar la publicació del estudi que va ferne'l reputat crítich y distingit músich francès Charles Benoit, escrit en 1891, quan va sentir-la per primera vegada a París.

Diu aixís, al parlar dels fragments que ahir diumenge s'executaren al Palau de la Música Catalana:

«Sense preparació, els cinch grups de veus se superposen, entonant els uns després dels altres la gran professió de fe: «Credo in unum Deum». Es una fuga hieràtica d'una magnificència, d'una amplada incomparables, sobre'l tema del cant plà litúrgich, que les grans festes del catolicisme han fet familiar y popular. Aquest tema passa de les veus a la orquestra, sostingut per un dibuix continuu dels contrabaixos, d'una magestat grandiosa. Es el triomf de l'unitat dels pensaments en la varietat dels esperits. «Patrem omnipotentem», chor a quatre veus. Remarcar la novetat del procediment y la repetició obstinada del «Credo in unum Deum». A la fi, intervenció de les trompetes, soperba peroració. — «Et in unum Dominum», duo pera soprán y contralt, en el que's manifesta'l desig del mestre de variar els efectes de sonoritat. — «Et incarnatus est». Aquí ens trobem veritablement al cor de l'obra. Aquesta meditació, fonament recullida, del misteri més commovedor pera la humanitat, forma ab el fragment següent, «Crucifixus», una obra mestra dintre d'una obra mestra. Es aquesta una sublim y punyenta maravella d'expressió. Sense precedents, sinó en l'autor mateix (en ses Cantates), no ha estat may imitada després. — Ab el «Resurrexit» passem sobtadament de les ombres misterioses y doloroses a la plena llum del dia, del dol a la joya. La jubilació esclata, es portada al seu comble. — «Et in Spiritum Sanctum», aria de baix ab dos oboes d'amor, en la que, per un miracle d'unió, l'encís del diàlech instrumental s'associa a l'autoritat magistral, episcopal, podriem dir, de la veu de l'interpret. — «Confiteor», chor final del «Credo», d'un treball polifonich soperb. L'episodi «adagio» interrompent el moviment, desenrotllant armonies inconnegudes d'una angoixa extranya y quasi fantàstica, es un cop de geni extraordinari, que'ns entreobre les regions més inaccessibles del somni. Va seguit d'una «Coda» vibrant, moguda, que clou aquesta creació maravellosa del «Credo».

Sembla que, després d'aquesta successió de sublimitats, no poguem anar més enllà. El «Sanctus» es encara una sorpresa de novetat, un enlluernament de claror celestial. El «Resurrexit» era l'explosió de la llum, el «Sanctus» n'es la irradiació infinita. En llur serenitat triomfal, les tres trompetes se destaquen com diamants sobre l'onada lluminosa de les sis veus, en les que predominen les veus blanques, els timbres angèlics. Aquest «Sanctus» inolidable s'encadena ab un «Pleni sunt» d'una volada irresistibile. L'«Hossanna» es un doble chor a quatre veus. Els dos chors dialoguen o s'uneixen, donant sovint vuit parts reals. Es encara una creació gegantina. — «Benedictus», aria de tenor ab violí a solo, d'una bellesa, d'una suavitat divines. El colós reposa dels seus chors titànichs, y nosaltres posem, pantejant, ab ell; el s'entendreix, y nosaltres ens banyem en una atmósfera d'amor ideal. Després de això repren altra vegada l'«Hossanna» triomfal.

«Agnus Dei», aria de contralt, corprenedora expressió del penedir d'una ànima ardenta que ha pecat y s'humilia. Encara una página admirable, d'un accent infinitament penetrant, d'una maravellosa pureza de forma. — La fuga a quatre veus sobre «Dona nobis pacem», d'arquitectura robusta y sana, clou dignament l'obra colossal.

### El III Festival Bach

La memorable sessió musical de ahir no la va constituir solament la monu-



mental missa de que acabem de parlar y per això esmentem les demés composicions que formaven aquell selectísim programa.

En la primera part vam fruir altra tanda d'aquells incomparables chorals d'efecte tan compenedor y celestial, que deixa sospesa l'ànima alguns moments y al rependres s'esclata en grans aplaudiments. Els preludis que toca al orgue el doctor Schweitzer completaren aquell bell encís.

El jove violinista Joan Massià, un paísà nostre que a París s'ha fet una reputació de les més sòlides, molt ben acompanyat al piano per en Ricart Vives, executà dos temps d'una sonata de Bach, una delicadíssima «Pavana», de Couperin-Kreisler, y un «Preludi y allegro», de Pugnani-Kreisler. En totes aquestes composicions demostrà son talent de músich expert y son ànima de veritable artista obtenint un èxit franch y entusiasta, especialment en la «Pavana», que va tocarla esquisidament.

Digne del major elogi es també la interpretació que donà al «Concert en la menor», de Bach, pera violí y orquestra.

En ell en Massià s'hi guanyà una encoratjadora ovació, confirmant el nostre públich el bell pervindre que'l nostre paísà té en la seva carrera artística.

#### L'execució de la missa

Conegut ja del públich el «Credo» de la gran missa de Bach, per haverse executat dos anys enrera, l'interès principal residia en l'audició del «Sanctus». Es un fragment musical apoteòssich, dividit en dues parts, «Sanctus» y «Hosanna» pren a la primera part una amplitud extraordinària, veus y orquestra invoquen en extàtica magestat del «Senyor, Deu dels exercits», y les sonoritats s'aixampen y s'enfilen, les veus blanques al cim de llur tesitura, mentres les veus dels baixos semblen afermar la omnipotència de Deu en aquells salts d'octava que per la seva propia simplicitat admiren.

La orquestra, ab el seu persistent ritme, omplena de magestat el conjunt tan rich en sonoritat que tot ell es com una grandiosa y esplendent aubada.

Al entrar el «Pleni sunt coeli» s'inicia ja'l ritme lleuger del «Hosanna» que, ab la bellugadissa y entrellassament de totes les veus, sembla talment una voladura d'àngels, entorn de la divinitat.

L'efecte que produí en l'auditori aquest encisador fragment fou de lo més extraordinari. Dues vegades, malgrat la emoció y religiositat ab que s'ho escoltava, no's pogué aguantar més y esclatà en grans aclamacions y la ovació del final fou grandiosa, com corresponia a la grandiositat de l'obra y a la sobirana execució que s'havia realitzat.

Llaga estona duraren els aplaudiments.

Calmada aquella excitació, començà'l «Benedictus», que'l tenor chorista del Orfeó Català senyor Bosch cantà molt rebé, ab mística unció, cooperant al bell efecte'l violí den Massià, que frasejà la seva part, a «solo», d'una manera admirable.

Y el chor reprengué l'himne «Hosanna» y de bell nou esclataren les entusiastes ovacions, després que la orquestra interpretà son brillant final.

L'audició del «Agnus» fou encara una altra bella sorpresa. Ab compenedor accent y ab un timbre de veu, que li esqueya a maravella, la senyora Dachs va cantar-lo deliciosament. El públich la premià ab un aplaudiment unànim, obligantla a remerciar diferents vegades aquelles mostres d'aprovació.

Y arribà'l darrer número «Dona nobis pacem». En Millet l'inicià ab un portament tranquil y moderat, que anà arrossegant-se més encara y les veus després anaven pujant plàcidament fins a ajuntarse en el grandios acort final que omplí de la més dolça harmonia tot el Palau, que arrebatat, subjugat, esclatà ab la més grandiosa ovació d'aplaudiments y aclamacions que hi havíem escoltat.

Y la primera audició de la gran, la monumental «Missa en si menor» de Bach a Barcelona s'era realitzada.

La enhorabona a tots. Que l'art y la patria vos ho recordin com una feitura meritíssima.

#### L'audició integral

Demà, dimars, en Millet ens donarà una sensació extraordinària. Demà, en el Palau de la Música Catalana s'hi donarà en una sola sessió l'audició integral de la maravellosa composició del gran mestre Bach.

Demà se coronarà dignament l'homenatge al gran mestre de Leipzig y admirarem la potencialitat artística del nostre benemèrit Orfeó Català.

#### El Dr. Schweitzer

Aquest eminent organista, un enamorat de la nostra terra, no sabent com demostrarli sa consideració y estima y la seva admiració, ha pensat dedicarli una vetllada musical, en la qual hi donarà mostra de sos coneixements musicals, executant un enfilall de composicions de tota mena a l'orga, al rey dels instruments.

Y ho vol fer de la manera més desinteressada, vol que hi vagi tothom que hi càpiga al Palau. Tots els que vulguin assistirhi no els cal sinó demanar la invitació al conserge del Orfeó Català.

Serà també una altra solemnitat artística. Grans mercès Dr. Schweitzer, bon amic y entusiasta admirador de la nostra terra.—S. P.



La Vanguardia  
27 de Noviembre 1911

15

## PALAU DE LA MUSICA CATALANA

### BACH

Volvimos anoche á reanudar la admiración hacia quien consigue adueñarse del espíritu del auditorio de tan gran manera. Y el concurso era más numeroso que en el precedente concierto, y el entusiasmo cundió, hasta el extremo de que desbordara en algún momento aún á trueque de interrumpir la interpretación; pero pronto se recobraba el público asimismo para no perder ni una nota de la labor que proseguían los ejecutantes.

La primera parte del programa estuvo integrada por varios corales, que causaron aquella inefable impresión que también produjeron los del primer concierto. *La vostra voluntat, Senyor, y Oh Esperit Sant, diví tresor*, sobre todo éste último, subyugaron á la concurrencia, que pudo imaginarse transportada á otras regiones.

Siguió la *Sonata en si menor*, para violín y piano y el *Concert en la menor*, para el primero de esos instrumentos y orquesta, páginas ambas muy aplaudidas, no sólo por sus bellezas, sino, además, por la cabal interpretación que obtuvieron, ya que el violinista señor Massiá dijo los dos tiempos de la *Sonata* con excelente afinación y de modo sentido, lo cual cupo apreciar también en las demás composiciones que tocó.

Y llegamos á la *Gran misa en si menor*, que la otra noche quedó interrumpida después del coro final del Gloria, *Cum Sancto Spiritu*. De nuevo, al entonar el numeroso contingente de ejecutantes el *Credo in unum Deum*, el sentimiento de la grandiosidad tornó á ser percibido, y el escalofrío de las emociones hondas se dejó sentir entre los emotivos, estableciéndose enseguida aquella correspondencia espiritual entre el público é intérpretes, que hace vibrar á entrambos. Así siguió durante el resto, y en el *Et incarnatus*, página de austera emoción, soberbia en su sencillez; y en *Crucifixus*; y en el *Resurrexit*, en que parece que la luz de pronto rasgue tinieblas, y que las voces prevalecen al contento universal y en el *Confiteor*, de tan suprema belleza que anada por la riqueza expresiva que cunde por toda la compasión; y en el *Sanctus*; y en el *Hosanna*; y en el *Agnus Dei*; y, por último, en la maravilla del *Dona nobis pacem*, el auditorio quedó cautivo de los goces que le brindó tanta hermosura, y las demostraciones de entusiasmo que se manifestaban al concluir cada fragmento, se convirtieron, al final, en una ovación estruendosa.

Todos los intérpretes merecen parte en ella, más sea para el maestro Millet, no sólo la que en justicia le corresponde, sino, además, la gloria de haber llevado á término labor tan completa y tan meritoria como estos conciertos, que han de enorgullecer á Barcelona.

La Publicidad  
27 de Noviembre 1911

## PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

En este concierto, dedicado especialmente á Bach, tuvimos el placer de oír varias piezas místicas del esclarecido maestro, de aquellas que causan la delicia espiritual del sentido é inundan el alma de placida calma, cuando la ejecución es recomendable, como la de anoche.

Después de aplaudir al concertista de violín, señor Juan Massiá, por su exquisito tono y del cado gusto en todas las piezas que le cupieron, tuvo efecto la continuación de la *Gran Misa en si menor*, que causó de nuevo la admiración del auditorio por su grandiosidad, llegando á entusiasmarse el oyente en la resolución aparatosa de los finales fragmentarios.

Entre éstos, el «*Incarnatus*» tiene un carácter sacrosanto, quizás el que más se acerca á la religiosidad que debiera tener la Misa.

De los fragmentos posteriores al *Credo*, es de notar el «*Benedictus*» y sobre todo el «*Hosanna*»; de una ingenuidad campesina, bellísima y convincente.

Al final del concierto fueron aclamadísimo el maestro Millet y todos los ejecutantes.

J. M. Pascual



## NOTAS MUSICALES

El tercer festival Bach ha superado, si cabe, á los anteriores en todos conceptos, pues el elemento seriamente filarmónico acudió en gran masa á gozar de las sublimes sensaciones, que produce el arte del clásico por excelencia.

En la primera parte del programa idealizó el «Orfeo Catalá», con su esmeradísima interpretación, después de los respectivos intermedios de órgano por el maestro Schweitzer, los admirables corales *La vostra voluntat*, *Senyor* y *Oh Esperit Sant, divi tresor*, de una manera verdaderamente ideal.

En la segunda parte el exquisito violinista señor Massia, acompañado en el piano por el señor Vives primero, y con orquesta después, interpretó la sonata en *si menor*, y el concierto en *la menor*, de un modo irreprochable, que le valió una gran ovación, pues el arte del señor Massia es serio en todos conceptos.

Seguía luego el credo *Sanctus Benedictus* y *Agnus*, de la misa en *si menor* de J. S. Bach, que produjo un entusiasmo indescriptible, no solamente por las bellezas que en sí tiene la obra, si no por la ejecución é interpretación de la misma, que estuvo á la altura de estas bellezas, habiendo causado especial emoción el *Et incarnatus*, *Crucifixus*, *Et vitam*, *Sanctus* y *Agnus*, números todos de indescriptible grandiosidad, sobre todo en el final *Dona nobis pacem*, que fué llevado por el maestro Millet con verdadera grandiosidad. El barítono señor Navarro dijo el solo del credo con verdadera corrección de escuela, y sin afectación, sobriamente, dentro del estilo severamente clásico, y con afinación impecable; el selecto auditorio premió su delicadísima labor con una estruendosa salva de aplausos. Repetiremos lo del anterior concierto respecto á las solistas señora Dachs y señorita Lloró, muy bien, exquisitamente bien; y al señor Bosch, nuestro espontáneo aplauso, por su acertadísima labor.

Se anuncia para el próximo concierto la audición completa de toda la misa, donde podrá apreciarse toda la inmensa grandiosidad de este colosal monumento musical, y cuya interpretación íntegra es un *tour de force*, que coloca á quien lo realiza á una altura colosal, y cuya realización indica lo que puede realizarse cuando hay voluntades de hierro, y entusiasmo y talento para el desarrollo del arte serio, cualidades que se hallan reunidas en el maestro Millet, verdadero iniciador de estos memorables festivales, de los cuales también reciben una buena parte de gloria la profesora del «Orfeo» señora Wherle y los maestros señores Pujol, Comella y Salvat. Gloria á todos y que sea todo para bien del arte y por el buen nombre y cultura musical de nuestra ciudad, acreedora á que se le considere como la consideraba Cervantes, y como tiene derecho después de haber logrado realizar la interpretación de la misa en *si menor* de Juan S. Bach.

R. GOBERNA

## Palau de la Música Catalana

### III Festival Bach

Fué tal la concurrencia, que llegaron á agotarse las entradas. Platea y palcos presentaban hermoso aspecto, viéndose en ellos á lo más distinguido de nuestra sociedad brillante y á las más salientes personalidades de nuestro mundo intelectual.

A pesar de haberse anunciado que el concierto comenzaría puntualmente á la hora fijada de las nueve y media, por una costumbre que se va haciendo inveterada en aquella casa, dióse principio con notable retraso. Esta circunstancia, y lo largo del programa, hizo que la sesión terminara á hora desacostumbrada para los conciertos.

En la primera parte oímos con singular encanto, como en el festival anterior, algunos corales, cuya elevación, unida á una interpretación irreprochable, provocaron una emoción raras veces superada. No fué menor que el entusiasmo que aquellos suscitaron, el producido por la «Sonata en *si menor*» y el «Concierto en la menor» ejecutados con maestría por el joven violinista señor Massia, cuyos principios señalamos algunos años atrás con palabras de la más sincera satisfacción. En la «Sonata» acompañóle, con su habilidad tantas veces demostrada, el pianista Ricardo Vives. Massia ejecutó aún dos deliciosas obritas de Couperin y otra de Pugnani.

Lo restante del concierto estaba dedicado á completar la audición de la «Misa en *si menor*». El «Credo» era ya conocido en Barcelona, y en él admiramos una vez más, entre la grandiosidad del conjunto, la belleza particular del «Crucifixus». El «Sanctus» desbordó el entusiasmo del público, con aquella complicadísima polifonía instrumental y vocal, dominada por los continuos acordes agudos de las tres trompetas, y dentro de la cual juegan su papel las más atrevidas combinaciones en un crescendo de efectos graduados con mágica inspiración y gigantesca potencia. Cada efecto es allí nuevo y resulta inesperado, cuando el oyente tiene adquirida la falsa idea de que ya el vuelo de la composición parece haberse ya desplegado en su máximo esplendor. En el «Agnus Dei» es notabilísima la melodía orquestal de la cuerda que acompaña el canto de la contralto.

Dar una idea de la grandiosa de la «Misa en *si menor*», que Barcelona acaba de oír por vez primera, es cosa que no cabe en corto espacio; puntualizar sus innumerables bellezas y resumir una impresión de la obra, no es dado más que á ciertas plumas revestidas de la necesaria autoridad.

El público apreció debidamente los soberanos esfuerzos del «Orfeo Catalá» y del maestro Millet, el cual tuvo que presentarse varias veces á recibir las ovaciones del público, en que iba involucrado un acto de gracias ferviente por su cooperación al hecho de convertirse Barcelona en uno de los centros musicales de mayor importancia. Aquellas ovaciones fueron justamente compartidas por los otros maestros del «Orfeo Catalá» que tanto han ayudado á la realización del soberbio proyecto, que ha costado meses y meses de trabajo diario al doctor Schuxewitzer y á los solistas vocales, señoritas Lloró, señora Dachs y señores Bosch y Navarro, sin olvidar á los meritísimos profesores de la «Orquesta Sinfónica». — V.



El Correo Catalán  
28 Noviembre 1911

17

#### Palau de la Música catalana

El cuarto concierto del festival Bach efectuóse anteanoche en el *Palau de la Música catalana*. Su éxito no fué menos grande que el anterior.

El programa resultó excesivo, pues, además del *Credo*, *Sanctus*, *Benedictus* y *Agnus Dei* de la Misa de Bach, ejecutáronse el interesante concierto en *la menor* para violín y orquesta, y el violinista señor Massiá presentóse antes en la sonata en *si mayor* del gran maestro y en la canción Luis XIII y pavana, preludio y allegro es Couplin-Kreisler y Paganini-Kreisler, en cuya música, también selectísima, mostróse el joven concertista catalán verdadero maestro en el género. Fué ruidosamente aplaudido.

Comenzó la sesión con una serie de corales alternados con preludios análogamente á la sesión anterior.

En cuanto á la gran parte de la Misa en *si* antes citada, y de la cual nos ocupamos también en otras ediciones, debemos añadir que su ejecución resultó firme, expansiva y grandiosa. Hallaba el público en ella nuevas sorpresas que la obra presenta incesantemente, aun cuando la homogeneidad de su estilo hagan suponer lo contrario.

El maestro Millet alcanzó un triunfo ruidoso, siendo llamado un sinnúmero de veces á su sitial.

El Dr. Schweitzer y los solistas señorita Lloró, señora Dachs y los señores Bosch y Navarro obtuvieron, especialmente los tres últimos, significados aplausos después de los episodios en que intervienen como elemento principal.

La concurrencia á este magnífico concierto fué numerosa.—B.

El Diario de Barcelona  
27 Noviembre 1911

#### Revista de espectáculos.

Terminó anoche la tercera sesión del *Festival Bach* en el «Palau» á hora avanzada, dejando penetrados á los espectadores del mismo sentimiento de admiración por la obra del gran maestro. Acaso ese sentimiento ganó aun en intensidad y se fortaleció mas: cuando parecia difícil ya sostenerse á la altura de grandiosidad que supone el *Gloria* y el *Credo*, llegó un trozo como el *Sanctus* para acabarnos de demostrar que el genio de Bach aun podia elevarse á mas altura, por lo menos en lo que se refiere al modo de tratar las cosas logrando efectos de conjunto de una amplitud de sonoridad indescriptible.

El *Pleni sunt* produjo en el auditorio una explosión de entusiasmo que se repitió tras del *Hosanna*.

Todos los ejecutantes fueron objeto de repetidas muestras de aplauso del público. En la primera parte, el Dr. Schweitzer, alternando con el coro, dió á conocer algunos corales, sosteniendo con el órgano la complicada arquitectura de la Misa. Ha sido el Dr. Schweitzer, para el maestro Millet, un auxiliar de la mayor importancia.

Los solistas señora Dachs, señorita Lloró y señor Bosch solo oyeron aplausos; mas seguros todos, parecieron menores las dificultades del estilo florido que con predilección emplea Bach en sus arias y duos.

El señor Navarro demostró igualmente sus cualidades de cantante estudioso y de buena voz en el aria de bajo *Et in Spiritum Sanctum*.

El violinista Juan Massiá, primer premio en Bruselas, y que despues se ha perfeccionado en París, ocupa un lugar distinguido entre los jóvenes artistas que han salido, en estos últimos años, de Barcelona. Tiene buen tono y afinación y no se le regatearon los aplausos.

Pero quien obtuvo el éxito más completo (siempre despues de Bach, el primero á quien se debe rendir homenaje) fué el maestro Millet, que á fuerza de inteligencia y de constancia ha podido llevar á cabo con tanta brillantez la magna empresa de ejecutar ese monumento del arte.

El público fué tan numeroso, que antes de dar comienzo la sesión hubo que cerrar el despacho de entradas.



# Palau de la Música Catalana

## Segundo festival Bach

Ya hemos oído la grande Misa grande en si menor del jefe de la gloriosa dinastía de los Bach, y ayer noche oímos la pública apología que de su interpretación por el maestro Millet hizo juez tan competente como el doctor Schweitzer, quien declaró públicamente, ante el numeroso concurso—entrada gratis—que asistió al recitado de órgano y violín, acompañado del señor Massiá, en obsequio del Orfeo Catalá y crítica musical de obras religiosas de Bach y de otros maestros, que de cuantas audiciones había oído de la Misa, ninguna le había satisfecho tanto como la del Orfeo, pues el maestro Millet había huído de todo efectismo interpretándola como debía interpretarse, esto es, con la mayor «sencillez» ó «simplicidad».

Resolvía ayer de plano una cuestión el Dr. Schweitzer, planteada por la misma interpretación dada ó consentida por el señor Millet, ya que el señor Schweitzer con una cortesía superior se retira, porque, dejando á un lado los corales, que bien pudiéramos creer que si salían sencillos ó simples, era porque música tan prodigiosa no se asimila por cantores, por inteligentes que sean, si están faltos de escuela, pues ¿qué había de común entre la manera de decir el *Et in spiritum*, cantado y bien aplaudido, por el señor Navarro, y el *Agnus Dei* de la señora Dachs, á quien hizo aplaudir el señor Millet? Nada: absolutamente nada; antes mediaba entre una y otra dicción la inmensa distancia que va de la simplicidad al dramatismo.

Si triunfó el señor Navarro, ¿por qué triunfó? ¿Por sus facultades artísticas? A mi entender, porque, en efecto, cuando se trata de esa música que llamaré eclesiástica, para no decir de *gori-gori*, por no faltarle al respeto, la interpretación, la dicción mecánica es de todo rigor, como que en la claridad teclada, si se me permite la expresión, para entendernos, consiste y estriba toda su hermosura, y todo correcto mecanismo encontrará siempre aplausos, porque es habilidad que no se adquiere sin tenaces estudios. Pero cuando hay que decir *Miserere nobis*, no hay que acentuar? ¿Es que se debe decir con la misma simplicidad «Compasión de nosotros» que «ahí me las dén todas?».

Claro está que entre el señor Schweitzer y nosotros existe una cuestión de temperamento. El encontrará, sin duda, *joia* en el coral *Jesús, joia meva*, pero nosotros no le concedemos que haya allí *joia* como no nos conceda que los alemanes tienen una *joia* muy triste.

Esta cuestión de interpretación de la música sagrada de Bach no la dejó resuelta, sino abierta el inmortal maestro, porque, hablo por las cien Cantatas de iglesia de la reducción para canto y piano de Roesler—edición Peters—que es todo lo que tengo de música vocal de Bach, sólo por rarísima excepción se encuentra indicado el movimiento, con un «andante», «adagio», «airoso», etc., en cuanto á la expresión creo que no hay ninguna indicación, así los fuertes y los pianos, como todos los demás acentos, ni por signos ni por palabras están indicados. La interpretación, pues, queda libre, y por consiguiente, queda dicho que será según el temperamento de los maestros y de los cantores.

¿Es que hay una interpretación tradicional? Puede que sí; pero ésta no vale sino para los públicos que la han vivido y viven; ¡pero para nosotros! ¡para nosotros, para quienes es J. S. Bach un ilustre desconocido! La tradición no tiene, sino un valor de erudición

Y esto que discutimos tiene importancia práctica. El señor Massiá tocó el aria de Bach seguramente á gusto del señor Schweitzer, pero no á gusto del público; nosotros la queremos, señor doctor, á lo Sasarassate ó á lo Manent. Y créame el señor Massiá, si ha de afrontar las salas de concierto, toque el aria como la tocaban y tocan sus grandes compatriotas que en Alemania precisamente han encontrado su público más entusiasta.

En el segundo festival se hizo más notorio que en el primero aquella falta de unidad que el doctor Schweitzer reprocha á la Misa en si menor, falta á mi entender, debida á que ya sabía Bach no al escribirla, sino al componerla, que no se había de ejecutar jamás íntegra en iglesia alguna. Y si digo «componerla», es porque sé por el doctor Schweitzer, todos los rípos que la misa tiene, por más que éstos su autor se los asimile. Y esto es de notar tratándose de hombre tan rico en ideas como J. S. Bach, lo mismo en la Misa grande que en las Misas pequeñas, siempre tiene necesidad de acudir á sus Cantatas para salir del paso; no parece sino que al maestro protestante le pesaba su misión católica.

Hoy oiremos con gusto, no con devoción, porque no estamos en una sala de espectáculos doctor Schweitzer, y lo de ayer no lo pasamos sino porque nos había invitado á su casa, porque lecciones de pietismo se pueden dar en las iglesias, y yo recuerdo bien la que me dieron—nos dieron—en Santa Ana, cuando ¡ay! oímos por primera vez el *Stabat Mater*, de Rossini, cantado por Morini y Vialetti; ¡pero en una sala de conciertos! ¡Doctor! ¿de lo sublime á lo vulgar—la pose—y á lo ridículo, no va más que un paso! Pero en fin, démosle gusto, que no se aplauda número alguno, de la Misa, por grande que sea nuestra exaltación por esa música magistral, á cuya audición memorable para Barcelona, yo quiero unir los nombres de los maestros Millet y Schweitzer.

S. Y. M.



# Audició integral de la Missa en si menor

29 Noembre 1911

## Palau de la Música Catalana

### Audició integral de la Gran Missa de Bach

Dimars a la nit, en el Palau de la Música Catalana, en el IV Festival Bach, s'hi va donar l'audició integral de la celebrada «Missa en si menor» de l'eminent mestre de capella de l'iglesia de Sant Tomàs de Leipzig, que, fragmentàriament, s'havia fet sentir en els dos Festivals anteriors.

La tasca era inusitada, no s'havia fet encara en lloch del món, per la seva desmesurada extensió y per les grans dificultats que presenta. Era un esforç colossal que sols se podia proposar vèncer la vigorosa personalitat musical del mestre Millet que sab pot comptar ab la confiança absoluta que li té la benemèrita llegió orfeonista que sugestionada el segueix, sempre segura de la més esclatant victòria.

Tan extraordinària y tan emocionant era la tasca artística que's proposava l'Orfeó Català, que va moure, no sols al gran públic de la ciutat, sinó al de tot el reste de Catalunya. Exaltats per les relacions dels diaris y pels elogis personals dels qui assistiren a les audicions fragmentàries, no volgueren deixar passar l'ocasió de fruir la magnífica execució d'una tan maravillosa composició, y per això eren a centenars els mestres de capella, els sacerdots, els directors d'orfeons y orquestra, els aimants de la bona música de tots els indrets de Catalunya, que ahir se confongueren ab els de Barcelona aplaudint y ovacionant l'obra gegantina del Orfeó Català.

Ben bé's pot dir que l'Orfeó ahir, abans que la Mancomunitat, va fer l'unió de Catalunya en un sol sentiment, va unir a fills de tots els indrets de la terra catalana en un sol sentiment, en una sola y vibrant emoció artística.

Y va ferho allí en aquella mateixa sala ahont tots els alcaldes y diputats provincials de Catalunya, també units en un sol sentiment de Solidaritat Catalana, varen aplegar-se pera dir als seus diputats que tornessin al Parlament espanyol a treballar per la patria catalana; fou allí en la mateixa sala que fills de Catalunya de tots els seus indrets, y aplegats pel sentiment del art, sentint la mateixa emoció y enardits per l'orgull artístich-patriòtich, aplaudien y aclamaven, ab grandiosos entusiasmes, la obra colossal y gegantina realitzada per en Millet y els seus orfeonistes.

La gentada que hi havia era grandiosa, era enorme. A les set del vespre ja no quedaven entrades, y a l'hora de alçar les portes eren a centenars les persones que, per no tenir «entrada», restaven a fora, omplint tot el carrer dolentse de no poder assistir a tan interessantíssima audició.

A dins, la sala estava plena fins a estar ocupats els passadissos.

L'espectacle que presentava era'l de les més grans solemnitats. Hi havia moltes de les més distingides personalitats de Barcelona y d'afora.

Al plè abarrotat de la sala fastuosa de decoració, hi corresponia el plè del hemicicle ab els 370 executants. Al plà del hemicicle hi havia la orquestra Sinfònica, aprop de 100 professors; a la graderia del entorn els 300 orfeonistes; als costats, dues fermes colles d'homes ab llurs trajes negres, y al enfront les xamoses, boniques y entusiastes senyorettes habillades elegantment ab llurs trajes blancs o d'altres colors, y al davant d'elles la inquieta manada dels noys orfeonistes.

Al davant de tota la llegió artística el mestre Millet, ab els solistes senyoreta Lloró (soprano), senyora Dachs (contralt), senyor Bosch (tenor) y senyor Navarro (bariton); y al cap de cada secció d'orfeonistes, els mestres auxiliars senyors Pujol, Comella y Salvat y la senyora Werhle, amatents a secundar les indicacions del mestre Millet.

Y coronant tota la massa orquestral y choral el gran organista de Strasburg, el doctor Schweitzer, tocant el magnífich orgue del Palau de la Música Catalana.

No cal detallar l'obra, perquè prou ho hem fet ja. La execució fou una maravella, tingué un encís molt més correnedor que en els festivals anteriors. Solistes, orquestra y orfeonistes, enardits pel foc sagrat del art, aclamats pel públic constantment, se lleansaven a la execució ab un sentiment, ab una inspiració y ab una grandiositat que donaven al espectacle un segell de sublimitat.

Tots els fragments de la Missa, ia a

càrrech dels solistes, ja de conjunt choral, foren dits ab irreprotxable art, perfecció y bon gust, però cal esmentar, per les grandioses ovacions que motivaren, el «Credo», dit ab un color admirable y el «Sanctus», que fou interromput dues vegades per les aclamacions d'entusiasme de tot el públic, que s'alsà en massa, aplaudint y victorejant.

La sessió d'ahir provocà un dels triomfs artístichs més colossals que s'han presenciats a Barcelona, tingué tot el caràcter d'una sessió apoteòsica. El mestre Millet y el doctor Schweitzer, els demés mestres, els solistes, els professors d'orquestra y els orfeonistes, reberen, a peu dret tots y verament emocionats, aquella unànim y grandiosos manifestacions d'admiració y simpatia.

El mestre Millet y els seus artistes s'han fet dignes a la més alta consideració y estima de Barcelona y de Catalunya tota. Ells son la nostra digníssima representació en el món del art. Per ells l'art català ocupa en el món un lloch distingit.—S. P.



El Diario del Comercio

30 Noviembre 1911

Anteayer tuvo lugar el último concierto de la serie, sin aliciente de novedad, pero con el de oír por segunda vez, que vale casi tanto como la primera, la «Misa en si menor» de Bach. Esta ocupaba todo el programa, y podía muy bien ocupar dos, con la ventaja de no fatigar excesivamente a los ejecutantes, ni salir de la sala de conciertos a una hora desusada, dado el retraso con que se empezó. Fué el concierto más concurrido de la serie; la platea vióse completamente llena, y los lugares de entrada general atiborrados hasta lo inverosímil. Y cuidado que es grande la cazuela del P. de la M. C.!

La magnífica obra produjo un efecto sorprendente que se tradujo en una serie de entusiastas ovaciones, dedicadas a la grandiosidad de la «Misa» y a la dignidad de la ejecución, por la que merece los más calurosos plácemes el maestro Millet con el «Orfeo Catalá» y cuantos le han secundado.

Si no fuese por las dificultades casi inabordable de las partes a solo, deberíamos emplazar desde este momento al maestro Millet para que nos diera a conocer la imponderable «Pasión según Mateo», ahora que el público se ha entregado con tan singular decisión al culto de la música de Juan Sebastián.—V.

Diario Mercantil

30 Noviembre 1911

## Palau de la Música Catalana

Como anunciamos en nuestro artículo anterior, el martes tuvo lugar el cuarto y último Festival Bach.

La Gran Misa en si menor, ya ejecutada a fragmentos en los anteriores conciertos, constituía el programa de la otra noche.

Esto también ha contribuido para que la grande y magnífica sala estuviese completamente llena, ¡pues son nada menos que veinticuatro los números de música que componen esta partitura! Y además el auditorio sabía que la cantidad correspondía a la calidad.

Efectivamente todo lo que es el producto de una mente privilegiada, en donde se unen la cultura profunda a la sublimidad de la idea, no muere nunca; al contrario, vive y se levanta como monumento a través de los siglos. Así es de la música, de esta prodigiosa creación del gran músico alemán.

El auditorio estaba asombrado por tanta grandiosidad y parecía que con aquella lluvia nunca interrumpida de armonías y de fugas, nuestro espíritu se fuese llevado por una fuerza superior a otras regiones en donde el sentimiento es más fuerte y es más pura y más viva la fe.

La interpretación, es inútil decirlo, fué más que superior; ciertos pasajes que nos parecieron en las anteriores ejecuciones poco seguras, resultaron mucho más equilibrados a su justo valor, y eso lo decimos refiriéndonos a la orquesta más que a los coros.

Correcta como intérprete y exquisita como cantante estuvo la soprano señorita Lloró en el «Dominus Deus», en unión del tenor Bosch.

Una voz de primera posee el barítono Navarro, cantando de un modo admirable el «et in spiritum». Como siempre correctísima la medio soprano señora Dachs.

Al valeroso e incansable maestro Millet tributó el público los más entusiastas aplausos.

Angelo Bignotti.



La audición íntegra de la *misa en si menor* de J. S. Bach, fué el complemento grandioso de los festivales que el benemérito «Orfeo Catalá» acaba de realizar en el «Palau de la Música». En la obra hay, podríamos decir, tres aspectos unidos por procedimientos técnicos, pero desunidos por apreciaciones de índole diferente.

Los grandes fugados, por las grandes masas, los corales, sencillamente de carácter melódico, y los de color, *duettes* de carácter sublimemente *arcaico*.

En general los motivos de los grandes fugados, ostentan vulgaridad y sencillez y esta vulgaridad y sencillez, se agiganta á medida que el desarrollo se desenvuelve, y este desarrollo está tejido de tal manera que al hacer su análisis, por poco que la atención se distraiga, produce el efecto, aunque se esté con la partitura ante los ojos, de que no está la obra escrita á cuatro ó seis ó ocho voces, el efecto es de que el número de ellas es infinito. El motivo en sí, parecería vulgar, pero la distribución y colocación del mismo iniciado en una teistura central (por ejemplo), es adoptado pronto por otra de las voces, sucediéndose el procedimiento, mientras otras voces reproducen en sentido imitativo, frases y fragmentos de los diferentes conceptos expuestos en los temas de manera que el tejido adquiere proporciones titánicas, si se atiende á que la orquesta dibuja incesantemente, haciendo uso de reminiscencias y conceptos las más de las veces de la misma fuga.

Este trabajo es sencillamente de titán, y sólo por éste sería ya grande Bach; esto es á nuestro sincero modo de ver la grandiosidad técnica del portentoso genio de Leipzig.

Otro aspecto hay en la *misa*, y son los grandiosos corales, de carácter esencialmente melódico, y de esencia verdaderamente mística, como son el *qui tollis* el *Et incarnatur* y *crucifixus*, el *Sanctus*, y el último período del *Agnus Dei*, donde la emoción del verdadero creyente se siente anonadada. Aquí en estos corales, realmente, está el genio creador de Bach; en las fugas hay evidentemente el gran genio, pero para nuestro franco modo de apreciar, Bach está en su excelencia sublimidad, en esta sobrenatural manifestación; aun repercute en nuestro oído, la impresión de aquella sublime monotonía de los corales con los preludios de órgano, que cantó tan admirablemente el «Orfeo Catalá», en los primeros conciertos de esta serie; en este género realmente está de manifiesto el verdadero sentir de aquel genio incomparable, pues el concepto melódico, no parece nacido de ser humano; es el alma que canta, no es la materia; no es la voluntad que domina, es lo sobrenatural que impera y coacciona, subyugando y dominando de un modo absoluto; es el humano que canta por mandato del Ser Divino, quedando divinizado lo pobre, lo material, lo débil por el dominio de una fuerza indescriptible y sobrenatural.

Aquí está el gran genio de Bach; aquí está la potencia creadora por nada ni por nadie imitada, esta es la manifestación más grandiosa en arte expresada, esta es la verdadera síntesis y toda la recopilación de un arte, que ha desaparecido con Bach, porque ha sido único en su género y único en el dominio de una técnica que en general hoy día no hay empeño en conocer, ó á lo menos en trabajar. El tercer aspecto, de la *misa en si menor*, lo tenemos, en los números á solo y en los dúos, en cierto modo de índole *arcaica*, parece que están escritos para descanso de los grandes corales y de las fugas de carácter realmente épico como las que se desarrollan en esta prodigiosa obra; estos números intermediarios ó de descanso con ser hermosísimos, distan mucho de estar al nivel de los anteriores, melódicamente considerados; pero su autor no descuida jamás la técnica; ésta asoma á raudales; siempre y cuando

ésta cede armónicamente, asoma en seguida en sentido imitativo, en períodos contrapuntísticos, de modo que la admiración y el asombro es continuo durante la interpretación de esta obra verdaderamente monumental. Esta es en síntesis y bosquejada muy someramente la impresión que nos ha producido esta partitura, que gracias al maestro Millet, hoy conoce Barcelona partitura que indudablemente tendría que repetirse, pues así como los filarmónicos van á Baviera (Bayreuth), para oír las obras de Wagner, podría muy bien ser que los verdaderos amantes de la música acudieran de diferentes países para oír la gran *misa en si menor* de Bach; es una obra la que ha llevado á cabo el maestro Millet, de más trascendencia de lo que en realidad parece.

Dígalo el respeto que impone su realización en las capitales que pasan por ser más filarmónicas, y por lo tanto, esta empresa merece una recompensa que por mucho que se haga será mezquina comparándola con la inmensidad del trabajo é inteligencia que el realizador implica.

Hemos sabido que el maestro Morera inicia algo en este sentido; nuestra adhesión completa incondicionalmente y en todos conceptos; y saliendo como sale la iniciativa de tan insigne maestro, esperamos que lo que se haga en este sentido, sea digno de la obra de Bach, y de la admirabilísima y trascendental labor por el maestro Millet realizada, y que ha colocado á Barcelona, á una altura que será la envidia de otras capitales, que monopolizan la intelectualidad europea.

R. GOBERN

Las Noticias

30 Nov 1911

21



## LA MISA DE BACH

Satisfechos podemos estar de haber oído en casa una obra de tan extraordinario mérito como lo es la *misa* en *si* menor de Bach. Los que conocemos las dificultades que hay que resolver para llegar a una interpretación como la que nos ha ofrecido el «Orfeo Catalá», y el entusiasmo que se necesita para no desmayar en la empresa, teniendo en cuenta el escaso ambiente que para estas cosas hay entre nosotros, hemos de admirar, quieramos que no, el esfuerzo que representa una audición semejante.

Hace poco más de un cuarto de siglo que apenas era conocido el nombre de Bach entre nuestros *amateurs*, pues solo habían tenido ocasión de oír alguna que otra vez los preludios y fugas, que raramente ejecutaban los concertistas. Por cierto que aún recordamos la admirable interpretación que dió á estas obras Rubinstein, cuando estuvo en Barcelona. Desde aquella época, una invasión de artistas procedentes del Conservatorio de Bruselas se nos vino encima. Albéniz, Arbós y otros, y más tarde Crickboom, fueron propagando paulatinamente en sus conciertos de *música de cámara*, las obras del gran maestro. Ya no eran solamente las fugas lo que ejecutaban en los conciertos, y poquito á poco el público fué dándose cuenta de la importancia que dicha música tenía, unas veces atraído por el mecanismo de los artistas y otras por el goce que experimentaba al comprender las bellezas de la misma. No hace muchos años, el gran éxito de una audición de pigo dada en Novedades consistió en la interpretación del *concerto en re* menor de Bach para tres pianos y orquesta de cuerda, ejecutado por Vidiella, Malats y Granados.

La adquisición por el Ayuntamiento de los órganos del Palacio de Bellas Artes y la consiguiente venida de reputados organistas extranjeros, fué en extremo favorable á la difusión de aquella música, pues es harto sabido que no se concibe un buen concierto de órgano sin obras de Bach.

Más recientemente se dió un nuevo avance. La «Schola Cantorum», de París, y el «Orfeo Catalá», nos hicieron conocer música vocal, humanamente interesante, llegando el «Orfeo» á ofrecernos la interpretación de varios corales, una *cantata* y el *Credo* de la *misa* que ahora nos ha dado completa. Añádase á esto la música de órgano ejecutada en el Palacio de la Música Catalana, las conferencias sobre Bach y los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Madrid, dados en el mismo sitio, y en los que la música del maestro alemán representó tan gran papel.

Es por demás decir que el interés del público por esta música fué aumentando á cada nueva manifestación, de modo que se ha llegado al caso presente, ó sea á la interpretación completa de la *misa* en *si* menor, por sus pasos naturales. La sucesión de los éxitos y el entusiasmo de los directores del «Orfeo» han sido la determinante que habrá movido, sin duda alguna, á llevar adelante labor tan delicada.

El efecto que produce esta *misa* no es para descrito. En ella hay de todo: grandeza, melodías del gusto más exquisito y un desarrollo general que asombra por sus extraordinarias dimensiones. Aún cuando sus melodías no fueran tan ingenuas, ni tuvieran el mérito de la inspiración que brota á raudales por sus cuatro costados, no por esto dejaría de acusar en su autor al gran maestro en el arte de combinar sonidos, puesto que descendiendo al terreno material del trabajo, se encuentra también en la obra amplio motivo de estudio. Tratándose de Bach, claro está que el elemento principal de la música de conjunto debía de constituirlo la fuga. Y ¡cómo está tratada! ¡Cuánta majestad encierra todo aquel enjambre de imitaciones! Nosotros, oyendo aquel inmenso tejido de contrapunto, más bien creíamos hallarnos bajo las naves de una catedral que en la sala del «Orfeo», tan intenso es el sentimiento religioso que respira. Tal es su misticismo. Ojalá pudiéramos decir otro tanto respecto de una parte de la música destinada á los solistas y aun de la de algunos fragmentos de conjunto, pocos por fortuna.

Es de notar que en la concepción general de la obra se echa de ver una marcada diferencia entre el trabajo destinado á las grandes masas y el restante. Mientras la música de conjunto tiene trozos de una consistencia robusta para vivir, siempre con el mismo esplendor, á través de los tiempos, la otra es un reflejo de su época.

No se crea que con esto queramos decir que no ofrezca gran interés la última. Sí, lo tiene; no sólo por ser un excelente ejemplar de música histórica, sino que como obra de Bach, en ella las melodías no se suceden nunca sueltas, como hubiera hecho cualquier autor vulgar coetáneo del maestro, antes al contrario, desarrollanse dando motivo á progresiones y otros artificios á los que era tan aficionado Bach.

Este sistema, bien suyo por cierto, da un aire de distinción á los fragmentos á que aludimos, en tal forma, que el oyente llega á tomar por materia religiosa melodías que están bien lejos de serlo, como sucede en el *dúo* «Domine Deus».

No es solo en algún fragmento destinado á los solistas donde claudica Bach como autor de música religiosa; también le vemos así en el «Et resurrexit» y sobre todo en el final del *Credo*, trozo exageradamente teatral. Parece increíble que el autor de este final sea el mismo que compuso el primer tiempo del *Credo* uno de los fragmentos más sublimes que haya producido el ingenio alemán.

Citamos estas excepciones porque ellas constituyen un ejemplo de cómo se hallaba la música religiosa en tiempos de Bach, vicios á los que no se pudo sustraer el inmortal autor de la *misa* con todo y su inmenso saber. Las artes todas han tenido periodos en que los anacronismos estaban á la orden del día y la música no podía ser una excepción entre ellas. Sólo que así como las artes plásticas han contado con la benevolencia de los que se dedican al sacerdocio de las mismas, la música no ha sido tan afortunada. Porque á decir verdad, en la pintura religiosa, y citamos ésta por ser la que más abunda entre nosotros, ¿no vemos en muchas obras maestras, detalles anacrónicos que difícilmente podrían pasar desapercibidos á personas de mediana cultura, y sin embargo, aquéllas ocupan un lugar preeminente en los museos, siendo la admiración de artistas y arqueólogos? Precisamente el haberse obstinado los músicos en no querer imitar á aquellos intelectuales en punto á tolerancia, ha sido causa de que se hayan dado al olvido muchas obras dignas de ser conocidas. Ha sido la historia de siempre; unas veces por antipatía hacia música que no les gustaba, y otras por pereza de estudiar, los artistas han ido arrinconando cuanto les ha venido en gana, sin pensar en la responsabilidad que contrajeran. De ahí la necesidad actual de desandar lo andado, ó mejor dicho, de andar lo desandado, fundando sociedades cuyo noble fin sea dedicarse al estudio de la música olvidada, hasta lograr su rehabilitación. El problema planteado es difícil, sobre todo en países como el nuestro, donde todo está desorganizado y donde los elementos de comprobación para asegurar un éxito en cuanto se refiera á la manera de interpretar, son casi nulos. Hasta se puede decir que en esta materia no podemos hacer más que seguir las indicaciones venidas de fuera, de allende los Pirineos, acierten ó no.

Por esto la labor del «Orfeo» en la *Misa* objeto de este artículo, es más digna de admiración. Representa para el maestro Millet un estudio profundo de la obra, y para todos los directores de las distintas secciones en que se divide el coro, un trabajo de benedictino al instruir á sus subalternos. Como es sabido, entre el personal de que se compone el «Orfeo» figuran niños y niñas á los que su edad no les permite abundar mucho en cosas de música; el solfeo de su norma, de él no se apartan, mas una instrucción paciente, y el contacto con los mayores, ha permitido el milagro de que se aunarán al conjunto con una seguridad envidiable, apareciendo á los ojos del público como unos artistas. En cuanto á los solistas, no podemos dejar de citar la labor de la señora Dachs y del señor Navarro, que estuvieron acertadísimos, así como la orquesta y el organista Schweitzer.

M. RODRÍGUEZ ALCÁNTARA



¡Cu-cu!

20 Novbre 1911

23



Els puch ben assegurar que a la *Missa* tardana de l'Orfeó Català, hi havia tanta gent diumenge com a la de quarts d'una de Sant Francisco. Abans això no més se feya per Nadal; ara de Misses a mitja nit ne pot sentir qui vol al Palau de la Música Catalana, y veig que, al pas que anem, fins a la *Caza del Pueblo* posaran capella a fi d'evitar que algún dels seus ex-concellers concorri a la dels reaccionaris.

Ja saben que jo m'hi he donat del tot, m'han de pendre com soch, y si temps enrrera duptava entre anarquista o carlí, desde que he sentit la *Missa* den Bach, m'he tornat baquista, tant si fa reaccionari com no.

Perque, cavallers, d'aquella *Missa* no n'heu qui vol, s'ha de tenir certa mesura al cap pera pendren quantitat y si s'hi arriba a trobarhi el tast, tot agrada, fins l'escorxa. Kyrie, Credo, Sanctus, Benedictus, en fi, tota la doctrina n'es bona d'aquella *Missa* y tot m'agrada.

Ademés, m'agrada la Lloró perque ho fa be, perque es noya, es soltera y no hi tindrà res que dir ningú de que'm puga agradar; tocant a la Dachs, ja es altra cosa: per aquet costat forsosament m'ha de agradar a mitges; tot per la veu, pel demés, es casada y no val a dir res; encara tinch una cama bona. Den Navarro m'agrada la seva vibratoria vocal y fins m'inclino davant la persuasiva dicció den Bosch, però, si'l tracten, digninli que no's rosegui el bigoti, que'l pèl al ventrell més aviat li farà mal que be.

En Schweitzer m'agrada molt més com organista que com a doctor, y en Massià, tant per la llargada del seu violí com per l'abundó de cabells que criden a la pinta, igual que les meves butxaques els diners. M'agrada en Vives pianista, en Geroni del oboe, en Rovira trompetista, el trio de les tres barbes Comella, Pujol y Salvat que ab la Werle sumen els quatre cartabons que han sostingut el pès de la millonada de notes que han suportat aquets dies, y per fi, com compendran, no pot fallar l'agrado principal, endressat al suprem Millet per l'aixam de colls que haurà mullat ab sanch y aigua.

Ara, si jo tingués a mà la fè de baptisme dels homes, noys y noyes, aixís com dels professors que han intervingut en aquest immens sorollàs, els anotaria a tots pera perpetuarlos en les planes de ¡Cu-cu! Als incògnits, una apretada ferma, a les incògnites un petó...; no s'assustin, es platonich y a distancia, però m'alegraria que'l rebessin ab bona cara.

De la *Missa* de Bach m'ha agradat tot, y igual que ell entono el Gloria, gloria per l'Orfeó Català que s'ha ben guanyat el cel passant per aquet purgatori.

XIM-XIM



## De Música

### Festival Bach

De solemnitats musicals be's poden calificar els tres derrers concerts del Festival Bach, celebrats al Palau de la Música Catalana les vetlles dels dies 21, 26 y 28 del corrent, en quals programes hi figurava en lloc preferent la primera audició de la gran «Missa en si menor» d'en J. S. Bach.

Admiremnos devant de tan monumental obra y diemne á correuita les majors impresions que l'oient experimenta devant de tanta grandiositat y bellesa.

Aquesta obra, a de majors dimensions de l'ilustre cantor de Leipzig, l'escrigué Bach per obtenir el títol de Compositor de la Cort del Príncep de Saxonia, qual demanda acompanyá ab els «Kiries» y «Gloria» solament, essent les dificultats de execució tals, que'l manuscrit autógraf que's conserva á la biblioteca de Dresde, es troba intacte, lo que demostra que ni la Capella Reial l'inclogué en son repertori. La primera audició, segons les cròniques, se doná á París el 22 de Febrer de l'any 1891, y d'allavors ensá poques vegades ha sigut executada, y encara si aixó s'ha lograt ha sigut ab l'aplegament de varis elements chorals, com ho demostra l'audició que'n doná la notable «Schola Cantorum» de París á l'any 1907, que ademés dels valiosos elements de la «Schola» per poguerla portar á terme, el seu director, en V. D'Indy, feu una crida als de fora casa, y á la que hi van respondre fins músics d'anomenada. Com no admirarnos, doncs, devant d'aquest impossible que ha realitzat l'«Orfeo Catalá», aont, com tots sabem, no son pas músics de professió? Mes si aixó s'ha realitzat es mercés á la màgica batuta del mestre Millet y á son entusiasme, del que n'ha lograt infiltrarne á tots els cantaires, y el qui ha portat l'obra ab grans coneixements, demostrantne tenir un just y acabadíssim concepte que ha fet que'n poguessim gaudir son veritable valer.

Desde'l comensament de la «Missa», mes que una obra polifónica s'hi endavina una tragedia, aont l'autor hi ha retratat musicalment les emocions dels diferents epissodis, y el drama més que'l sentit místic es lo que'ns fa brivar ab fonda emoció.

Els dos «Kiries» són de gran intensitat trágica, destacantshi al bell mitj, formant un bell contrast, la tendresa y unció del «Criste», per dos veus blanques; la llarga extensió, tant d'aquest fragment com dels següents, es un dels motius que priva la seva execució en l'ofici litúrgic, com també la tessitura desmesurada ab que són tractades totes les veus desde'l «Gloria», que Bach divideix en diferents parts ben definides cada una d'elles. Els

blima en el bosc de la vida, la dolça calma.

Y allá, en la cima més alta del arbre més gegantí, allá, aont del sol se'n reb la primera salutada y el darrer «á reveurer», y allongats, ben allongats dels cucs que's revegen en el fang de la terra ab ses modernitats de decadencia, ala lluny y enlaire, com t'hi somnió, m'aucella predilecta! Sol ab tu, sola tu ab mi... que brau'm sento pera batrem enfront de quants voltors intentin escometrens en el bosc de la vida.

F. PINEDA Y VELDAGUER.



El barres catalan  
20 Novre 1911

25

La Actualidad  
20 Novre 1911

## Música

ESTA semana ha sido pródiga en manifestaciones musicales; la celebración de los dos primeros festivales Bach ha tenido el carácter de gran acontecimiento. En el *Palau de la Música Catalana* se han reunido importantísimos elementos artísticos, como el benemérito *Orfeo Catalá*; la

*Orquesta Sinfónica de Barcelona*; el doctor Alberto Schweitzer, famoso organista alemán; la eminente pianista Blanche Selva, de la *Schola Cantorum* de París; nuestro paisano el joven violinista Juan Massiá, que ha logrado hacerse aplaudir en el extranjero; la señorita Lloró, distinguida soprano ventajosamente conocida de nuestro público; la señora Dachs y los señores Bosch y Navarro, artistas siempre aplaudidos.

El clou de estos festivales es, sin duda alguna, la *Misa en si menor*, la llamada *Gran misa católica*, y una de las más grandes creaciones del coloso de Eisenerch. Dejando para la próxima crónica el ocuparnos más detenidamente de ella, como igualmente de las demás obras ejecutadas, debido á la falta de espacio, limitémonos por hoy á decir algo de los elementos artísticos que toman parte en estos festivales y que dejarán grato recuerdo á todos los que hemos tenido la dicha de poder asistir á ellos.

El trabajo enorme que representa para el *Orfeo Catalá* la ejecución de estos festivales, le hace acreedor á todo aplauso. En el segundo concierto, dijo con admirable seguridad los cuatro corales que constaban en el programa, transmitiendo con toda verdad la tierna y suave emoción que mana de estas pequeñas grandes obras de Bach. Pero donde cosechó más nutridos aplausos fué en la ejecución del *Kiries* y *Gloria* de la *Misa en si menor*; hubo momentos de gran entusiasmo, especialmente al final de todos los coros, en que el *Orfeo* conquistó ovaciones delirantes como pocas veces haya podido obtener.

Schweitzer, al órgano, ejecutó dos *Preludios*, *Adagio en la menor*, *Fantasia* y *Fuga*, con gran delicadeza, coadyuvando al ambiente de serena paz que se respiraba durante la ejecución de los corales. La *Orquesta Sinfónica de Barcelona*, obedeciendo la batuta de Millet, desempeñó bien su cometido, reducido al mero papel de acompañante, pero dando á su intervención todo el calor necesario. Los solistas pusieron de su parte todo lo que podía exigírseles y merecen un caluroso aplauso. En resumen, podría decirse que la ejecución del *Kiries* y *Gloria* de la *Misa en si menor*, adoleció de algunos pequeños defectos; pero el recuerdo de los cuales desaparece ante las grandes dificultades de ejecución que tuvieron que vencerse y que supieron vencer.

Otro de los elementos que toman parte importantísima en estos festivales es la eminente pianista Blanche Selva. En el primer concierto había obtenido un señalado triunfo, y en el que nos ocupa podríamos decir que conservó sus posiciones. El arte de la Selva es exquisito, diáfano, delicado; sabe vencer las dificultades sin alardear de ello. En el *Concierto en fa menor*, con acompañamiento de orquesta, tuvo momentos deliciosísimos, admirables; hizo prodigios de filigrana. El público le tributó una ovación de las que se recuerdan.

J. B. ESPADALER

El último concierto lo llenó por completo la ejecución integral de aquélla, interpretada parcialmente en sesiones anteriores y con el éxito grande que ya tenemos consignado.

Después de la obra una ovación ruidosísima obligó á presentarse un sinnúmero de veces al maestro Millet, ya solo, ya acompañado de los principales profesores, solistas y otros elementos del *Orfeo*.

La concurrencia á esta velada artística fué realmente extraordinaria.

Renaissance

2 Dobre 1911

La Actualidad

5 Dobre 1911

## Orfeo Catalá. — La misa de Bach

LA concurrencia á los dos últimos festivales de Bach fué numerosísima, especialmente en el último; hubo aplausos para todo el mundo, y en primer lugar para el maestro Millet, á quien se obligó á avanzar un sinnúmero de veces para recoger las calurosas ovaciones que se le tributaban. Una vez más, el *Orfeo Catalá* se ha conquistado la admiración que se le profesa, tanto como el reconocimiento que sentimos por la audición que nos proporciona de las obras maestras del arte musical, algunas de las cuales, sin el esfuerzo del *Orfeo*, no podrían oírse en nuestra ciudad, como tantas otras ciudades se ven privadas de ellas.

La ejecución de estos festivales ha sido una continua sucesión de triunfos para nuestra primera entidad musical. Hay que reconocer que los elementos congregados para ello en el *Palau de la Música Catalana*, eran por sí solos garantía de acierto, pero también hay que añadir que las dificultades que iban á vencerse eran de las que exigen un trabajo inaudito, enorme; y por eso mismo al éxito que corona tanto esfuerzo debe reconocérsele el carácter de lo extraordinario.

La ejecución de la *Misa en si menor* ha sido el acontecimiento musical de la semana. ¿Qué decir de esta obra que no haya sido ya dicho? Decir que es colosal, agotar todos los epítetos laudatorios, es sencillamente repetir lo que se oía en todas partes estos días durante la ejecución de los festivales Bach.

No obstante, esta obra, esta *Gran Misa católica*, considerada desde el punto de vista religioso, reúne pocas, por no decir ninguna, de las condiciones que se exigen á toda obra de música sacra. No es una música tal como la quiere la Iglesia; no está escrita según las disposiciones emanadas de la Santa Sede, de acuerdo con lo manifestado en los Concilios, y sobre todo en el de Trento, y en el Ceremonial de obispos. El texto divino ha servido á la música y no ésta á



## Donemlo a conèixer

Jo voldria que tothom ho sapigués que dimars dins del reclus del Palau de la Música Catalana hi va vibrar fortament l'ànima de la Patria y que tots els congregats varem sentir el remor misteriós del seu volejar entre nosaltres.

Com una gran rosa de llum que s'obre poch a poch en la calma serena de la nit, així ahir se descloueren davant de nosaltres les immortals bel·leses polifòniques del gran mestre de Leipzig y en virtut de la força transformadora de l'amor va obrarse'l gran prodigi de que devinguessin aquelles indescriptibles armonies les forces generadores y fecondantes d'un gran amor a la patria que sobtadament ens agermanava.

Y fou que en aquella admirable massa coral, en aquella orquestra disciplinada, en aquelles veus humanes de l'orgue, y en aquella direcció extraordinàriament arrebatadora, hi veyem un organisme animat, un troç viu, ben viu de Catalunya que's redressava triomfador com una altra pedra a bastir el colossal monument de les nostres grandeses.

Y amidant y sospesant el treball aclaparador del Mestre y la constancia y fermesa dels deixebles, ens en sentíem orgullosos de la obra positiva del nostre Orfeó que, com una piràmide immensa, va alçarse cada dia fins arribar a conquerir els cims del heroisme y la sublimitat.

Y aquella expansió franca de les multituds al impressionarse fortament, al bategar de mans, al volejar mocadors, y al esclatar en visques corprenedors, ens deya que encara hi hà poble que respecta y estima lo seu y que l'ànima de Catalunya es la que informa y dona vida y relleu a les nostres manifestacions d'art, nodriment espiritual dels pobles cultes.

Y e vaig sentir-me allora fortament emocionat de gest del Millet, d'un simbolisme hermós. Quan l'entusiasme, com riu sortit de mare, se desbordava pel quatre ambits de la gran sala, ell, el Mestre, l'home humil (com tots els grans homes), defugint aquelles mostres d'admiració, agafà el més petit de la colla y aixecantlo entre's seus braços se l'emporta ab ell, entre's aplaudiments fregètics de la multitud.

Aleshores ell va esdevenir l'home representatiu de Catalunya, com ho han estat en Robert, Mn. Verdguer, en Guimerà, en Maragall, en Cambó y altres; ell va fer sentir dimars la seva veu y nosaltres la varem consagrar com l'heral del nostre Renaixement.

Dolça paternitat la seva; que no s'enfonzi més el monument granítich que ell ha aixecat al cor de Catalunya, y que les seves armonies siguin escoltades per tots els indrets de la terra com una victòria.

Si poguessim assolir aquest ideal fora el millor homenatge que oferíssim a Mestre y deixebles, y Catalunya se'n sentiria allora orgullosa y agraïda. Treballemhi tots, que la veu de la sanch es la que ho mana.

A. MARTI Y MONTEYS.

El pueblo barcelonés se singulariza por su gran afición á la música. Esa afición dominante penetra hasta las últimas capas sociales y se mantiene con singular pujanza entre los elementos de la clase media. Así los coros de Clavé compuestos de artesanos que sin poseer nociones de solfeo se aprenden los cantos de memoria, para que, como quiso Clavé, la mayor dificultad de esos ejercicios requiera una mayor constancia en el esfuerzo é imponga un mayor alejamiento de los devaneos y solicitudes del vicio; esas instituciones educadoras del pueblo trabajador se han completado con los Orfeones, en los cuales se cultiva, bajo la base del estudio asiduo, un arte más refinado. Nútrense los Orfeones principalmente con elementos de la clase media, y el grado de perfección que han alcanzado lo proclama la corporación que con tanta gloria dirige el maestro Millet.

El Orfeó Catalá no tiene hoy rival que le supere ni en España, ni en el extranjero. ¿Cuál como nuestro Orfeó se ha atrevido á coronar su admirada labor, con un alarde artístico de la importancia de los festivales Bach? La grandiosa, la monumental misa en si menor del egregio maestro, ante la cual se tientan la ropa las corporaciones musicales más conspicuas, la ejecuta el Orfeó Catalá con una perfección insuperable. El maestro Mascheroni, voto en la materia, lo decía la noche del segundo concierto: «En ningún punto de Italia, ni en Milán, ni en Bolonia ha habido hasta ahora quien se atreviese á abordar tamaña labor». —Y felicitaba á Millet y prodigaba á los ejecutantes sus más efusivas y entusiásticas demostraciones.

Señalemos, pues, este hecho como un glorioso acontecimiento en los fastos musicales de Barcelona. Pero, al hacerlo, empapemos la pluma, pues la justicia así lo exige, con una gotita de hiel. Las regiones altas de la soberbia sala del Palau de la Música Catalana, atestadas de filarmónicos fervorosos y devotos, contrastaban ¡ay! con la platea á medio llenar y con los palcos casi completamente vacíos. ¿Dónde estaban nuestras clases adineradas? ¿Será que desconocen el valor soberano de las creaciones de Sebastián Bach y que no tienen conciencia siquiera de la extraordinaria importancia artística que significa la ejecución de las mismas? Pues, en este caso, hasta por el bien parecer debían cuidar de disimularlo.

Su desertión de una fiesta única de cultura elevada dará lugar á que se diga que en Barcelona la inteligencia y el gusto musical están vinculados en el pueblo y en la clase media. Y esta apreciación resultaría bochornosa para nuestras clases ricas que tanto presumen de ilustradas.

J. ROCA Y ROCA



# Al Dia

## Sortint de l'Orfeo

La música ve a ésser per l'ànima lo que la dutxa pel cos: regularisa, armonisa; banya d'inefable sensació: equilibra. Sentir una obra dramàtica, llegir una pàgina literària, contemplar una escultura, un quadre, una construcció arquitectònica, es cosa bella que alegra l'ànima, però cap sensació com la de la música pera perdurar en l'esperit y afalagarlo y acaronyarlo en llarga càrria consoladora.

Qui sab si per això—anava pensant mentre recorria'l camí de l'Orfeo a casa—s'ha donat el miracle d'aquesta institució catalana gloriosíssima, mantinguda, perfeccionada, enfortida cada dia més en aquesta terra de les grans manifestacions sentimentalistes y de les poques obres continuadores, perseverants, disciplinades. L'Orfeo Català, com, en altre ordre'l chor, sembla que no poden subsistir en aquesta terra d'individualisme, d'enveja, de sentiment iconoclasta. En l'obra de l'Orfeo, com en la de tota massa en disciplina y en direcció formada, desapareix l'home, desapareix l'individu davant de la col·lectivitat. Com el cant del chor es armonia de veus, el chor es armonia d'hommes que abduquen de tot èxit individual, pera anar al del conjunt, y al de la direcció que els hi senyala'l camí y els imposa la voluntat.

Obra santa de la disciplina, de l'acoblament y de la direcció forta, de l'armonia y de la voluntat, perquè, fora de la música, no't veyem enlloch en aquesta nostra terra estimada, si no es en llampech enlluernador d'un sentiment o d'una protesta! Si l'esperit que anima a l'Orfeo el poguessim infiltrar en totes les obres comunals, en totes les accions de disciplina; si poguessim en la vida social catalana lograr una subjecció honrosa, entusiasta, conscienta, a una batuta mestra, a una voluntat entusiasta y honrada, ¡com la faríem ben aviat gran y forta, rica y plena la nostra patria catalana!

Per què'l miracle que fa la música, —penso jo—no'l pot fer l'amor? Y tot caminant recordava les notes sublimes del «Sanctus» y les deliciosos armonies de aquell incomparable «Agnus Dei» del mestre de Leipzig, de nom català, de ortografia catalana, honrat com en lloch més a Catalunya, en diades glorioses per l'Orfeo Català y pel seu mestre...

Qui sab—pensava al entrar, distretament, per la porta que acabava d'obrir el vigilant.—Qui sab!

POL.

## Cotidianas

Seria tan justo como conveniente que en el sitio más visible del Palau de la Música Catalana se colocase una lápida donde se leyese esta inscripción, en letras de oro: «En esta casa se cantó, la noche del 28 de Noviembre de 1911, la Misa en si menor de Juan Sebastián Bach, bajo la dirección del maestro Luis Millet». Si no se perpetúa con una lápida tal acontecimiento, no sabemos que se podrá perpetuar.

Porque es indudable que la ejecución de esta misa representa el mayor esfuerzo musical que hasta el presente se haya realizado en Barcelona, que con ello se ha colocado en primera línea en materia de cultura artística, tanto por la asombrosa seguridad de los ejecutantes como por la muestra de penetración con la música de Bach que dió el público.

Por espacio de cuatro horas el auditorio, que llenaba la sala a rebosar, estuvo permaneciendo con el ánimo suspenso, avasallado, ora arrebatado hasta las alturas donde ya no alcanza la mirada humana; ora sumergido bajo las enormes oleadas de la emoción más dramática que la música ha podido producir hasta el presente. Porque hay que tener presente que esa Misa no es una invención en que figuren personajes extraños, históricos ó míticos, sino que en ella se trata de nosotros mismos; somos nosotros los que figuramos como protagonistas; de nosotros se trata; son las palabras que dirigimos a Dios cada día.

¡Qué pequeño, que microscópico resulta lo profano, lo anecdótico, lo terreno al lado de aquella grandiosidad sublime de las almas remontándose hasta el trono del Eterno! ¡Cuán débiles suenan las voces de las pasiones humanas al lado de las invocaciones de la criatura al Padre omnipotente, de las aclamaciones a su gloria, de sus gritos de misericordia, de sus hossanas, de su formidable afirmación en la creencia de un solo Dios, de su acto de confesión en su poder, en su gloria y en su bondad!

Lo que debemos decir ahora es que la labor de Luis Millet raya en los límites de lo incomprensible, porque resulta imposible llevar más allá la seguridad, el ajuste, el acierto de la ejecución, teniendo que manejar enormes masas corales mezcladas con toda suerte de instrumentación, desde el órgano a los timbales ¡Y que decir de esos coros, admirables, maravillosos siempre segurísimos en medio de aquellas vertiginosas fugas que arrastran como incontrastables torbellinos el alma del oyente hacia las celestiales regiones!

El maestro Luis Millet ha realizado una empresa que en primer lugar honra a Barcelona, en deuda con él por lo que ha hecho.

CUALQUIERA



El Poble Català  
27 Novbre 1911

## En honor del mestre Millet

L'Orfeó Català ha realitzat, posant en execució les obres més complicades de Bach, una tasca ben artística y de alta transcendència. Una de les més fortes que s'hagin realitzat musicalment a Catalunya. Y d'aquesta obra d'art n'ha estat l'ànima en Millet, el director de l'Orfeó, que ha posat treball, intel·ligència, voluntat y temperament artístic de grossa magnitud a contribució d'ella.

Aquest dia, al final del concert, en Morera, el mestre dels nostres cants patriòtics, afirmava tot lo dit, resoltament, felicitant an en Millet pel seu treball de director y encoratjantlo a seguir endavant en la seva obra d'art.

Però no s'ha acontentat en Morera amb aquesta felicitació, que per efusiva que fos, hauria pogut semblar, en el moment en que se donava, que era filla d'una pura y freda cortesia, desposseïda de tota sinceritat. En Morera vol testimoniar an en Millet d'una manera palesa y en la qual hi intervinguin tots els que estimin l'art a Catalunya, aquest entusiasme que ha despertat en els aficionats a la música l'interpretació de Bach, de la manera magistral com ho ha fet l'Orfeó Català, baix la batuta del seu director.

Ha pensat el mestre Morera en realitzar quelcom, algun acte, en honor den Millet. Y el seu pensament comunicat an els seus íntims ha aixecat ja entusiasmes y ha ajuntat voluntats que's disposen a ajudar a l'iniciador de tan bella idea, de la manera que sigui menester.

Per de prompte en Morera ha convocat pera divendres a la nit, en el Casal de Catalunya Nova, a tots els mestres, músics, presidents y directors d'orfeons y cors, premsa artística y diària, etc., pera procedir al nomenament d'aquells que tinguin de realitzar la pensada y pendre, al mateix temps, els acords pertinents a la mateixa.

La Veu de Catalunya  
30 de Novbre

## Carta oberta

### Al mestre Morera

El vostre gest, amich, es generós y d'agrair, però vos haig de confessar que aquesta Festa d'Honor que vos tan amablement proposeu organitzar pera ma humil personalitat, me confon y pesa sobre meu com cosa inadequada, no justa.

La obra del Orfeó Català els que l'havem viscuda aquesta obra, havem sentit en tots moments y'n sentim en el present moment sa força primordial, en tenim el sentiment; però poderla explicar ens es impossible: es com un estat de gracia, es sense mèrits pels posseïts; el premi graciós el gosem en el mateix amor que forma en nosaltres apituts y en el goig inconscient que forma l'obra. Fa vint anys que la vivim y no sabem pas si nosaltres l'havem creada, o si ella ens ha format a nosaltres. Ha estat una comunió d'espirits en un amor, en un sentiment, en una cançó que, misteriosament, havem sentit endins y que sembla que al expandirse ha resultat veu de consol y de desvetllament pera nostres germans de patria. En nostra comunitat no hi hà hagut ni grans ni xichs, perque l'amor es l'única font de l'igualtat; de la igualtat s'entén que, guardant cada hu en son lloch, resulta de l'identitat de sentiments.

Com puch jo amich Morera admetre una festa, per senzilla que sigui, que'm separi de la meua comunió com cosa distingida, com membre que per sí sol se basta y té tot el valor del conjunt, quan l'obra es de tots y per això viu y progressa?

En nostra última manifestació artística l'audició de la superba «Missa en sí menor», de Bach, s'ha posat de relleu aquesta nostra manera d'ésser, aquest caliu que'ns alenta y mou el desenrotll de nostra obra. En temps curtíssim havem preparat l'execució d'aquest monument incomparable; jo n'estava espantat, y havia resolt no donar pas el «Credo» aquesta vegada; estavem ja en vigíles dels concerts y no veyem temps possible pera repassarlo degudament; ja feya dos anys que no l'havíem cantat, part de nostra massa choral s'era renovada durant aquest temps y les obres de grossa dificultat, ja se sab, s'obliden fàcilment. Donchs vaig ésser arrastrat per l'entusiasme de tots; comencàrem ensaigs diaris pera tothom, dividintnos en seccions pera avençar y fer més bona feina tots. Mestres y cantaires havem lograt la nostra; mes, sense la comunió en l'esforç, sense la fè en el resultat, no hauríem pogut atényer el fi obtingut ab l'entusiasme de grans y xichs, homes y dones, mestres y deixebles; a mida que'ls ensaigs avençaven, l'esforç posava veus ronques, la fatiga cares llargues; mes, a pesar de lo aspre de la lluita, el públich sabí y el senzill aficionat han aclamat nostra victòria.

Y vos, amich, ab vostra autorisada veu, ho proclamau, propositvos fer en favor meu lo que ja veyeu no puch admetre, tot quedant commogut de vostra afectuosa benvolensa. El meu cas es diferent del poeta o compositor que'l poble honora solemne y públicament, regraciantlo de les obres que li desporten son íntim sentit espiritual, redressantlo, donantli la consciència del valor de sa dignitat. El nostre Orfeó Català, ab les institucions semblants a ell, fa cosa semblant; sens dubte fèm també de bard que desperta la part més noble del esperit de nostra rassa; mes això no es obra individual es obra colectiva que no convé disgregar personalisant mèrits que son de tots.

Enfortiu la nostra obra, que prou necessitat té de l'esforç de tothom pera progressar sempre y no defallir. Catalunya ha sigut y mormolada a estones.

Demnos tots les mans y enfortimnos en l'amor, que solament aixís serà veritat la resurrecció del esperit de nostra rassa.

Sempre vostre

Lluís MILLET.

Palau de la Música Catalana, 29 novembre 1911.



22 de desembre 1911

## En honor del "Orfeo Català"

Abir nit varen reunir-se en el local de la entitat coral «Catalunya Nova», els representants de les nombroses entitats artístiques culturals y patriòtiques que foren convocades pel mestre Morera, ab el fi d'organisar un acte en honor del Orfeo Català y del seu mestre en Lluís Millet, que tan alt han posat el seu nom y el nom de Catalunya, ab motiu de la esplèndida execució de la missa de Bach, donada dies enrera, y que ha vingut a ésser el resum de tota l'obra del Orfeo Català.

Inútil donar la llista de les entitats adherides, car podem dir que hi eren totes, o representades o adherides, y entre elles valioses personalitats, mestres y entusiastes del Orfeo.

Se llegiren aquestes adhesions, y entre elles la següent lletra del distingit crítich y musicòfil don Joaquim Pena, la qual podem dir que va constituir la ànima dels acorts presos, tota vegada que unànimament fou acceptada l'idea de la encunyació de la medalla commemorativa dels festivals Bach, que en ella se prepara.

Diu aixís:

1.<sup>er</sup> desembre 1911

Sr. en Enrich Morera,

Bevolgut amic: Un compromís contractat anteriorment a la vostra amable invitació, me priva d'assistir, com hauria estat mon desitg, a la reunió que heu convocat pera tractar de fer un homenatge al mestre Millet. Mes, tota vegada que en això dels homenatges tinc el meu criteri especial, que ja valga apuntar suara ab motiu del que ab molta justícia acabem de tributar al vostre mateix, me prenc la llibertat d'exposarvos quelcom sobre'l particular, a fi y efecte de que'l vostre millor criteri vegi si es rahoable, y en tal cas aprofitable, pera ferne esment en la reunió esmentada.

Crech que després de l'ardida tasca, verament insòlita entre nosaltres, que acaba de realisar l'Orfeo Català ab la execució íntegra de la gran Missa del gran Bach, empresa que hem de tenir per heròica, tots els qui coneixem de prop les immenses dificultats que en

si porta, tant pel caràcter de l'obra com pel caràcter de la gent y organizació especial de les corporacions artístiques de nostra terra, tot lo que's fassi seguint el patró tradicional dels homenatges ha de resultar, quan no ridícol, força en desacort ab la finalitat primordial que caldria'n proposessim. No es ab tachs ni ab discursos, ab sardanes ni ab festivals monstres, la faisó de mostrar nostre agraïment a n'en Millet y a tot el seu coratjós estol pel gran pas que acaben de donar en prò de nostra cultura. Gairebé tot lo que s'acostuma a fer en semblants casos, me produeix l'efecte, tant per l'enlluernament que porta com per la rapidesa ab que s'esvaeix, de les rodes d'un castell de focs. D'altra banda, també aquests actes me fan l'efecte de pretendre saldar un deute ab l'homenatjat, y quedarhi en paus pera que no'ns pugui tirar en cara la nostra ingratitude.

Perdoneume aquestes disquisicions, tan sols filles del meu bon desitg de que'ls artistes siguin considerats entre nosaltres un xich més que no ho han estat fins ara, y anem de dret al grà. Jo crech que la veritable finalitat que'ns hem de proposar es la perpetuació d'aquella gran solemnitat artística creant una medalla (o un altre emblema commemoratiu) y ferne present d'un exemplar a quiscun dels individus del Orfeo, mestres y choristes. Al efecte, fem una crida a tothom, obrint una subscripció popular, a la que quiscú aporti lo que'ls seus possibles li permetin. Y ab el producte fem construir una medalla artística ab l'efigie de Bach, el títol de la seva obra y la data dels festivals en que hem tingut la dita de sentir-la. Podria ferse d'aquesta medalla un exemplar únic en or pera'l mestre Millet (a qui se li ha de fer la justícia, no de separarlo, sinó de distingirlo per damunt de tots), un exemplar d'argent pera cada un dels mestres del Orfeo, la importantíssima col·laboració dels quals tant ha ajudat al triomf, y un exemplar de coure, o altre metall semblant, pera cada orfeonista, a fi de que pugui ostentar-lo arreu ab l'orgull més lligítim, y ensemps li serveixi de poderós estímul aquí endavant.

Cal, además, no oblidarne una altra pera'l mestre Schweitzer, com també un tribut de remerciament a la Corporació de l'Orquestra Sinfònica (un diploma per exemple) pel notable esforç ab que col·laborà a l'obra, especialment per part dels solistes, més important de lo que sembla de primer entuvi.

Y en l'acte de ferlos hi a mans el present, demanem ab insistència la repeticó de la missa de Bach tan aviat com sigui possible, pera aprofitar ab l'esforç més petit la part més gran de la tasca realisada, y a la vegada, comprometemnos y comprometem a tothom a tornarhi y a omplir cada cop la sala del Palau, pera que no'ns trobem en família en les noves audicions de la «Missa», per allò tan català de que «ara ja la coneixem», com, per desgracia, no fóra la primera volta que succeïx.

Aquesta es la meua franca manera de pensar, que vos exposo sense pretensió de cap mena, y ab la sinceritat que sempre tinc per norma. Digueuhi vos la vostra més autorisada, feune l'us que volgueu de la present y maneueu en tot y per tot a qui es sempre vostre bon amic y entusiasta admirador

Joaquim PENA.

Parlaren en sentit d'aprovació a dita lletra, y donant fórmules pera portar a cap la realisació de la proposta, els senyors Ferrer y Vidal, Mas y Serracant, Ferrater, Puigdomènech y altres.

Se feren además diverses proposicions pera completar l'homenatge, decidintse en fi acordar la encunyació de les medalles per subscripció popular, y nomenar una comissió ab facultats pera fer lo que volgués a fi de completar l'acte d'honor al Orfeo y al seu director.

Composen aquesta comissió els senyors següents: don Enrich Morera, don Joseph Ferrer y Vidal, don E. Mas y Serracant, don Lluís Puigari, per l'Associació d'Artistes lírics y Dramàtics; don Joaquim Folch y Torres, per la premsa adherida al acte; don Joaquim Pena, el senyor Ferrater, un representant del Sindicat Musical de Catalunya, altre de la Sinfònica de Barcelona, el senyor Visay, per Catalunya Nova, y el senyor Mata pels Chors den Clavé.

Dita comissió comensarà tot seguit els treballs encaminats a la realisació de l'homenatge.

Entre'ls comissionats regna molt entusiasme, y al tenir-se en compte la carta publicada pel mestre Millet, se deya que els conceptes de la mateixa no estaven pas renyits ab la celebració d'un acte d'Honor a l'Orfeo, y ab l'Orfeo al seu mestre.



# Música

## El doctor Schweitzer

El zel apostòlic del doctor Schweitzer vetlla sempre. Després de les fatigues de la nit avant-passada; y esperant la escomesa formidable d'ahir vespre, un altre s'hauria entregat a un repòs gloriósament guanyat. Ell, no; ahir vespre volgué invitar-nos a tots els de bona voluntat a una sessió d'òrgue del caràcter més íntim, y la invitació fou corresposta per una concurrencia nombrosa, perquè ahir a Barcelona, donava goig el dirho, el nom de Bach mou fins les pedres.

Un breu parlament del bon doctor obrí la vetllada, preparantnos admirablement pera fruir de les bel·leses que anavem a sentir. «Amichs catalans—ens digué ab aquella paraula tan fácil com justa de conceptes que s'insinúa en l'oient de una manera irresistible;—amichs catalans, avuy vull donarvos un petit concert com m'es costum donar-los als meus amichs de Strassburg; vos vull fer sentir, sense programa preconcebut, algunes obres del cantor de Leipzig, tocades senzillament com ell les devia tocar, sense efectismes de virtuos; que per altra banda no eren possibles en els instruments del segle XVIII. Seguint la tradició de Strassburg, vos prego que no aplaudiu a fi de no trencar el nostre reculliment.» Y la concurrencia va obeir; de bon principi alguns meridionals incorregibles no's podien estar de picar de mans, però un gest del doctor Schweitzer els aquetava. Ben aviat tots varen abstenir-se de manifestacions exteriors y un home creya trobar-se en terres germàniques.

El recital va començar ab una «Fuga en sol major», obra de joventut, seguida d'un enfilall de preludis y chorals de diferent caràcter, tots maravillosos, precedits de gràfiques explicacions orals, sobressortint entre ells el choral, tan grandios com senzill, d'acompanyament purament armònic, «Erbarm dich mein» (Apladeuvos de mi), y els tres chorals fúnebres «Ach, wie flüchtig» (Oh, què n'es de và y passatger), «Alle Menschen müssen sterben» (Tots els homes deuen morir), y «Jesus, meine Zuversicht» (Jesús, confiança meua), dels quals el primer sogereix la visió d'uns núvols que passen com la vida humana; el segon, ab una suau ondulació de berceuse, es un pressentiment de les joies del cel, y el tercer ens fa entrar en el mateix cel. També sentrem dues obres grosses, executades segons l'esperit de Bach, es a dir, per grans plans y sense rebuscament de registració: la «Tocata en re menor» y la tan coneguda «Fuga en sol menor».

Dues obres excel·les de Cèsar Franck—l'únic mestre de l'òrgue que pot sentir-se després de Bach sense decaure—clogueren el programa: la «Fantasia en la» y el «Choral en si menor».

No cal fer l'elogi del doctor Schweitzer: son art seriós, que defung tot efectisme y tota concessió, s'imposa; es una autoritat que no pot ésser discutida.

Deliciosos intermedis foren les peces executades per en Massià ab acompanyament d'òrgue: dos moviments de Bach y dues peces de Rheinberger. En Massià les va dir exquisidament; aquest jove net es ja un mestre. La fusió dels vibrants accents del violí ab les pastoses sonoritats de l'òrgue, fou pera tot hom una veritable revelació. La sessió va durar un bon parell de hores sense interrupció; mes fou tal la virtut de la música executada y l'escalf comunicat dels artistes que'l públich se sentia com reconfortat y desllurat de la més petita fatiga o impaciència. Però, al últim de tot, la sanch llatina va recobrar els seus drets y el doctor y son company foren saludats ab un llarch aplaudiment.—G.

## NOTAS MUSICALES

La sessió d'òrgue, dada el lunes passat, per el doctor Schweitzer en el «Palau de la Música», fué un nuevo triunfo para el renombrado maestro. Desde luego podemos afirmar, y de manifiesto queda, por su clásica labor, que el doctor Schweitzer se mueve dentro del ambiente Bach; sólo de esta manera puede llegarse a dominar, en cantidad y en calidad, las obras como lo hace el citado maestro.

Le abona en grado superlativo este ambiente, que no se intercepta, en el transcurso del día, por ejemplo, pues el doctor puede estar hasta en comunicación continua, no sólo en sus íntimos estudios, si que también en el templo, cosa que aquí no puede realizarse, pues ni hay sitio á propósito para hacer estudios prolongados en el órgano, ni instrumento á disposición siempre para poderse dedicar de una manera asidua y pertinaz para conseguir resultados tan prácticos como los que realiza el doctor Schweitzer, para conseguir los cuales no desconfiamos de que más adelante se consiga de nuestro excelentísimo Ayuntamiento, sitio é instrumento á propósito para que los aficionados al más admirable de los instrumentos puedan dedicarse á su estudio con la seriedad que exige su dominio completo. La sesión que nos ocupa, que realmente tenía carácter íntimo, y en la que el selecto auditorio llenó toda la platea y gran parte del primer piso, fué una manifestación profunda de artístico deleite. En estas sesiones es donde el artista expone toda la sinceridad de su arte, y su labor está libre de la impresión nerviosa que producen otra clase de audiciones: ya lo dijo el doctor Schweitzer antes de empezar la sesión: «Os ofrezco una audición como las que doy en Strassburgo á mis amigos, y deseo no se aplauda ningún número; dejaré las obras tal como el gran genio de Leipzig las ejecutaba, exentas de virtuosidades, para que la ilusión artística sea completa», y así fué, pues, en la fuga en sol mayor se manifestó la sublime sencillez de un motivo ingenuo y hermoso, que adquiere grandiosidad á medida que el desarrollo va ampliándose y cuya desenvoltura proporciona al organista dificultades mecánicas, que realizadas con la facilidad que las domina el doctor Schweitzer, parecen de fácil realización, pero que nada tienen de fácil ni de sencillo; en resumen, fué la interpretación de esta obra, como todas las que se sucedieron en el programa, un verdadero portento de arte íntimamente exquisito, y valga esta franca apreciación para todo el programa porque no disponemos de espacio para detallarlo todo como desearíamos, y no queremos terminar este bosquejo sin tributar un sincero elogio al joven y ya admirable violinista señor Massià, por su labor en esta sesión, que, en realidad, dejará recuerdo grabado en el alma de cuantos á ella tuvimos la dicha de asistir.

## PALAU DE LA MUSICA CATALANA

En la corta temporada que el doctor Schweitzer está entre nosotros, se ha captado muchísimas simpatías. A su vez, él ha sentido despertar un gran amor por Barcelona. Ha querido corresponder á las deferencias que se le han guardado, y se le ocurrió,—hay que agradecerlo vivamente,—regalar con una audición íntima de órgano. A ella concurrió numeroso auditorio.

Antes del concierto, el doctor Schweitzer pronunció unas cuantas frases. «Vengo a daros, dijo, un concierto semejante á los que doy á mis amigos de Estrasburgo. Un concierto sin programa previo, en el cual, honrada, sinceramente, dejando todo virtuosismo á un lado, tal cual el maestro de Leipzig debía ejecutarlas, gozéis de algunas obras de éste. Según costumbre en Estrasburgo, no aplaudáis.»

Seguamente cumplió lo que ofrecía. Comenzó con la «Fuga en sol mayor»; siguió en varios corales, y á éstos la «Tocata en re menor» y la «Fuga en sol menor». El público siguió con embeleso al ejecutante, y hubo momentos en que la recomendación de que no se aplaudiera dejó de ser atendida. Las manos se juntaron para festejar a quien de tal modo hacia como render á Bach.

Miel sobre hojuelas fué la ampliación del concierto con la inter. retación de la «Fantasia en la» y de «Coral en si menor», de Cèsar Franck.

En esta audición, de recogimiento familiar, colaboró el violinista señor Massià, quien, además, intervino en dos obras de Bach, ejecutó delicadamente dos composiciones de Rheinberger.

## Teatros y Conciertos

La penúltima sesión del Palau de la música catalana fué un concierto íntimo por el reputado Dr. Schweitzer, quien demostró, como otras veces sus condiciones de organista serio, las que le permitieron cooperar á la ejecución de obras de tanta dificultad como la Misa en si menor de J. S. Bach, convertida estos días en el mayor éxito alcanzado por el Orfeo catalá.

## Palau de la Música Catalana

La serie de festivales Bach ha tenido un digno remate. El Dr. Schweitzer ofreció á los diletantes de Barcelona una sesión de órgano que fué un primor por las escogidas fugas y corales del gran maestro de Eisenach que se ejecutaron y por la pulcritud y justeza metronómicas con que el eminente organista cumplió su cometido dentro de una interpretación rigurosamente clásica. Para mayor aliciente Alberto Schweitzer dirigió al empezar su autorizada palabra al culto y numeroso auditorio allí reunido, aquella palabra tan impregnada del más íntimo sentido de la obra colosal del padre de la música moderna. El violinista Massià compartió con el Dr. Schweitzer los honores de la sesión en algunas piezas para violín y órgano. Dos grandes piezas de Cèsar Franck coronaron la velada tan deliciosamente transcurrida por espacio de dos horas, y durante la cual, en correspondencia á una atinada observación del director Schweitzer, no se oyeron los aplausos, que suelen ser intermedio obligado y no muy grato por cierto, en todos los espectáculos y conciertos. Al final se tributó al Dr. Schweitzer y al muy distinguido artista señor Massià, una merecida ovación.